



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Actitudes y creencias lingüísticas hacia la lengua aragonesa en el barrio Actur-Rey Fernando:
estudio sociolingüístico

Linguistic attitudes and beliefs towards Aragonese language in the Actur-Rey Fernando district:
sociolinguistic study

Autora

Raquel Paúles Covarrubias

Directora

María Luisa Arnal Purroy

Filosofía y Letras / Filología Hispánica
2023

RESUMEN

Este estudio sociolingüístico tiene como principal objetivo mostrar las actitudes y creencias lingüísticas hacia la lengua aragonesa que manifiestan los habitantes del barrio zaragozano Actur-Rey Fernando. Para ello, se ha elaborado un cuestionario con el objetivo de conocer la visión que tienen los ciudadanos sobre el aragonés y la importancia de dicha lengua en la actualidad. El cuestionario ha sido realizado a veinticuatro informantes residentes en el barrio de manera presencial. Las actitudes que se muestran hacia la lengua aragonesa son, en gran medida, positivas, al ser una lengua propia de nuestra comunidad autónoma, si bien se es consciente de que goza de menor protagonismo que otras lenguas de otras comunidades autónomas. Ante esta situación, hay un deseo general en relación con una mayor presencia de dicha lengua en instituciones públicas y en los medios de comunicación.

Palabras clave: Sociolingüística, lengua aragonesa, actitudes y creencias lingüísticas, barrio Actur-Rey Fernando, cuestionario.

ABSTRACT

The main objective of this sociolinguistic study is to show the linguistic attitudes and beliefs towards the Aragonese language of the residents in the Actur-Rey Fernando district (Saragossa). In this respect, it has been prepared a questionnaire intended to know the view that citizens have about the Aragonese language and its importance nowadays. Twenty-four informants who live in this district have been involved in this questionnaire, which has been performed in person. Their attitudes shown towards the Aragonese language are, to a great extent, positive because it is a language from our autonomous community. In spite of that, they are aware that it has less prominence than other languages from other autonomous communities. In view of this situation, there is a general desire for a higher presence of such language in the public institutions and in the media.

Key words: Sociolinguistics, Aragonese language, linguistic attitudes and beliefs, Actur-Rey Fernando district, questionnaire.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	4
1.1 Contextualización del barrio Actur-Rey Fernando.....	4
1.2 Estado de la cuestión.....	6
1.3 Hipótesis inicial.....	7
1.4 Objetivos.....	8
2. MARCO TEÓRICO	10
2.1 Sociolingüística: hacia el concepto de actitud lingüística.....	10
2.2 Comunidad lingüística y comunidad de habla.....	12
2.3 El aragonés.....	14
2.3.1 <i>Bosquejo histórico</i>	14
2.3.2 <i>Vitalidad actual y zonificación</i>	17
3. METODOLOGÍA.....	21
3.1 La selección de informantes.....	21
3.2 Tamaño y estratificación de la muestra.....	23
3.3 Técnicas de recogida y de obtención de datos.....	25
3.4 Nuestro cuestionario.....	26
4. ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	28
4.1 Análisis del cuestionario.....	28
5. CONCLUSIONES.....	50
6. BIBLIOGRAFÍA.....	51
7. ANEXO-CUESTIONARIO.....	53

1. INTRODUCCIÓN

1. Contextualización del barrio Actur-Rey Fernando

El barrio del Actur es uno de los dieciséis distritos municipales en los que se divide la ciudad de Zaragoza y, a su vez, donde vive la décima parte de la ciudad. Geográficamente, está situado en la margen izquierda del río Ebro, y se divide en dos distritos: el barrio de Parque Goya, en el entorno de la carretera de Huesca, y el barrio en que vamos a realizar nuestro estudio, Actur-Rey Fernando, de mayor extensión. Está construido perpendicularmente sobre dos calles: la calle Gertrudis Gómez de Avellaneda y la calle María Zambrano, con lo cual es simétrico a los lados de ambas. La mayor parte de sus calles llevan el nombre de literatos, cineastas o políticos socialistas y comunistas; y es que lo que comenzó siendo un descampado en los años setenta, para resolver el problema de falta de vivienda que tenía la población en esa década, ahora se ha convertido en un barrio de clase media donde la mayoría de sus habitantes se dedican al sector servicios.

El barrio Actur-Rey Fernando consta de una amplia variedad de edificios y servicios, ya sean centros universitarios como el Campus Río Ebro, donde se sitúa la Escuela de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de Zaragoza, o la Escuela Oficial de Idiomas Fernando Lázaro Carreter. Asimismo, cuenta con dos centros comerciales muy importantes en la ciudad de Zaragoza: GranCasa y Carrefour, ocho parques que rodean todo el barrio, la sede de Radio Televisión Autonómica de Aragón, tres centros médicos y numerosas instalaciones deportivas, de turismo y de ocio. Tampoco hay que olvidar que fue en este barrio donde se celebró la Expo en 2008, lugar donde en la actualidad se ubican diferentes edificios gubernamentales.



Mapa 1: Situación del barrio Actur-Rey Fernando en Zaragoza capital (<https://es.m.wikipedia.org/>)

Respecto a su caracterización sociodemográfica y basándonos en el padrón municipal del año 2023¹, nuestro punto de encuesta posee un total de 55 922 habitantes, de los cuales un 95 % son españoles y un 5 % extranjeros. Esta cifra nos puede parecer alta, pero cabe mencionar que ha sido la cifra más baja de población en los últimos trece años ya que alcanzó su pico más alto en el año 2012, con 59 730 habitantes, y empezó a descender progresivamente en el año 2016 a partir de una cifra de 59 346 habitantes.

De esos 55 922 habitantes de Actur-Rey Fernando, el 49 % son hombres y el 51 % mujeres. La media de edad de los hombres del barrio es de 44 años y la de las mujeres es de 46; no obstante, la franja de edad entre 55 y 59 años es la que concentra mayor número de habitantes en comparación con la franja de 0 a 4 años, que es donde menos población hay, hecho que puede explicar el envejecimiento progresivo de la población, rasgo común al resto de Zaragoza.

Respecto a la población extranjera, Actur-Rey Fernando cuenta con 3 057 inmigrantes, de los cuales 1 142 provienen del continente europeo, siendo Rumanía el país de donde procede la mayor parte de estos inmigrantes (586). El continente menos representado es Oceanía ya que solo cuenta con dos, y, en cuanto al continente americano, el país de donde más provienen inmigrantes hispanoamericanos es Colombia, con 240. El total de la población extranjera en Actur-Rey

1 Datos demográficos del padrón municipal de habitantes obtenidos a fecha 01-01-2023 por el Ayuntamiento de Zaragoza (<https://www.zaragoza.es/contenidos/estadistica/CifrasZaragoza2023.pdf>).

Fernando lo completan los 335 habitantes que provienen de China, 252 de Marruecos, 148 de Italia y, por último, y sin determinar, 1 496 inmigrantes del resto del mundo, especialmente de países como Ecuador y Nicaragua. Con respecto al factor edad de esta población extranjera, la media de edad más alta se sitúa entre 40 y 44 años, con un total de 339 personas, y la que menos, a partir de 85 años, con tan solo 11 inmigrantes.

Por último, atendiendo al nivel de estudios de la población en el barrio, lo que más abunda tanto en hombres como en mujeres son los estudios medios, con un total de 7 626 hombres y 6 485 mujeres² que poseen BUP, FP1, estudios de grado medio o estudios de grados superiores no universitarios. En segundo lugar, un total de 11 856 ciudadanos han realizado estudios obligatorios y 5 993 carecen de ellos. Asimismo, 8 094 ciudadanos cuentan con un título universitario y 1 703 han realizado un doctorado o un posgrado.

1.2 Estado de la cuestión

Son pocos los estudios que se han realizado acerca de las actitudes lingüísticas en Aragón, concretamente en Zaragoza; en todo caso, podemos centrarnos en dos trabajos de Martín Zorraquino.

Uno de ellos versa sobre el mapa 5 del ALEANR (*Atlas Lingüístico-Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*), en el que los encuestados debían expresar el nombre del habla que usan en su día a día. Analizando el mapa, Martín Zorraquino concluye que «la variedad lingüística más empleada en la comunidad aragonesa es la lengua común del dominio hispánico [...]; es decir, que la mayoría de los aragoneses considera que su forma de hablar coincide con la del resto de los hispanohablantes: es *castellano* o *español*» (2004: 135).

Sin embargo, en cuanto a la lengua aragonesa, se aprecia una conciencia localista en puntos de los valles del Pirineo, donde hay denominaciones como *ansotano*, *cheso*, *belsetán* o *belsetano* y *chistavín* o *chistavino*, que hacen referencia a variedades de la lengua aragonesa (Martín Zorraquino, 2004: 134). No obstante, estas variedades no están en el mismo nivel que el castellano porque este se encuentra en un estado superior a ellas y es la lengua oficial, a diferencia de estas denominaciones, que son empleadas para expresar el nombre de las hablas locales. A esta conciencia hay que sumar el caso de la Franja Oriental, donde la denominación más exitosa es el término *chapurreau*, un castellano con rasgos catalanes.

2 Es por este dato por lo que, a la hora de realizar la encuesta, solo tengamos en cuenta esta variable con respecto al nivel de estudios.

Por otro lado, centrándonos en el castellano, denominación más común en todo el territorio aragonés, los encuestados le atribuyen calificativos como *baturro*, *castellano basto*, *palurdo* o *cazurro* (Martín Zorraquino, 2004: 135-136), con lo que podemos deducir que en nuestra comunidad el modo de hablar presenta ciertas diferencias con respecto a otras comunidades.

El segundo estudio de Martín Zorraquino es exclusivo de Zaragoza y tiene mucha relación con el que acabamos de comentar, ya que los informantes afirmaron que la variedad que hablan en su día a día es el castellano o español con las mismas connotaciones expresadas anteriormente y caracterizado por el acento o por peculiaridades léxicas típicas de la zona (1991: 190).

Ante estos dos estudios, podemos deducir que la lengua aragonesa apenas es conocida por los hablantes de la comunidad porque el castellano es la variedad empleada en todos los territorios y goza de todo el protagonismo en la vida pública. En consecuencia, la lengua aragonesa ha quedado relegada a zonas específicas de los Pirineos, e incluso en conversaciones coloquiales y familiares, debido a la presencia también del castellano en estas zonas, vista como la lengua de prestigio.

Con el presente trabajo estudiaremos las actitudes lingüísticas existentes hacia la lengua aragonesa en una zona más urbana de la capital, como es el barrio Actur-Rey Fernando, para así mostrar hasta qué punto los habitantes la conocen y estiman.

1.3 Hipótesis inicial

La hipótesis de la que partimos está relacionada con el apartado anterior. Creemos que la lengua aragonesa, al ser una lengua adscrita a territorios del norte de Aragón y hablada por un número minoritario de hablantes, apenas va a ser conocida por habitantes de un territorio urbano como es el barrio Actur-Rey Fernando. Una de las razones que sustentan esta hipótesis es que al ser el castellano la lengua más hablada en toda la comunidad, puede restarle importancia a otra lengua más minoritaria como es el aragonés.

Por este hecho el aragonés ha sufrido un proceso de desplazamiento y de sustitución lingüística a causa del castellano, con lo cual es probable que los hablantes de una localidad urbana de la capital objeto de este trabajo tengan sentimientos hacia ella, en términos de Blas Arroyo, de baja estima, al ser una lengua de menor importancia que el castellano (Blas Arroyo, 2005: 447).

Por otra parte, pensamos que tanto el conocimiento de los encuestados sobre la gramática de esta lengua como su uso oral pueden ser prácticamente nulos porque se trata de una lengua que no goza del prestigio que tienen otras lenguas de otras comunidades, como el catalán, el gallego o el vasco.

Otro factor relacionado con esta hipótesis es que en los territorios donde pervive el aragonés no se habla de una lengua como tal, sino de variedades de dicha lengua que carecen de unidad y, a su vez, poseen rasgos lingüísticos diferentes unas de otras ya que, tal y como dice Tomás Buesa:

Puede trazarse un diasistema de las hablas «aragonesas», pero no un sistema del aragonés, porque este ni ha existido ni existe, aunque por comodidad continuemos usando el término *aragonés* en nuestro dialecto (cito por Martín Zorraquino, 2004: 148).

En definitiva, los hablantes pueden considerar el aragonés como una lengua en peligro de extinción al percibirla como una lengua arrinconada en ciertos territorios y con un nivel de prestigio inferior al del castellano.

Sin embargo, albergamos esperanzas en que la población estudiada tenga una actitud positiva en cuanto a que la lengua aragonesa debería tener más importancia en la vida pública, así como una posible enseñanza optativa en instituciones públicas o una mayor difusión en los medios de comunicación que la que tiene actualmente. Esto es esperable porque estamos hablando de una lengua propia y exclusiva de nuestra comunidad autónoma que puede representar, entre sus habitantes, un sentimiento de identidad que no le puede otorgar el castellano al ser también la lengua hablada en el resto del territorio peninsular.

1.4 Objetivos

Con la realización de este trabajo nos planteamos una serie de objetivos:

- Conocer el posicionamiento y las opiniones que muestran los encuestados hacia la lengua aragonesa, así como la visión y creencias que tienen hacia ella en relación con otras lenguas que conviven con el castellano como el catalán, el gallego o el vasco, y el estatus que tiene en el panorama lingüístico español: si piensan que es una lengua reconocible en todo el territorio peninsular o si, por el contrario, la ven como una lengua que se encuentra en peligro de extinción. Asimismo, también queremos conocer la opinión de los habitantes del barrio Actur-Rey Fernando acerca de dicha lengua en el caso de que la hayan escuchado.
- Mostrar el conocimiento que poseen los informantes sobre el uso de algunos términos o expresiones propias de dicha lengua que, en la actualidad, forman parte del castellano hablado en Aragón. En el caso de que el uso de esos términos sea habitual, se pretenderá saber si el hablante, cuando emplea esos términos y expresiones en su vida cotidiana, es consciente de que pertenecen únicamente al ámbito aragonés o no.

- Descubrir las opiniones que los hablantes tienen acerca de que la lengua aragonesa se enseñe en instituciones públicas y que tenga mayor protagonismo en los medios de comunicación y en la vida social y cultural. Opiniones que, como hemos indicado antes, esperamos que sean positivas al ser el aragonés una lengua considerada como patrimonio de nuestra comunidad.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 Sociolingüística: hacia el concepto de actitud lingüística

Dentro de la disciplina de la sociolingüística, el estudio de las actitudes lingüísticas ha sido uno de los más importantes en los últimos años.

Cestero y Paredes advierten que, pese a la gran importancia que tienen en la sociolingüística la investigación y los estudios sobre las actitudes y creencias lingüísticas, estas se encuentran todavía en fase de iniciación. Esto se debe principalmente al difícil acceso que se tiene a ellas cuando se realiza un estudio sociolingüístico porque se trata de mostrar las percepciones y valoraciones que tienen los individuos de diversas lenguas, variedades o rasgos lingüísticos (2015: 3-4). Para su estudio, la metodología con la que se ha de trabajar debe ser clara y tiene que relacionarse con la hipótesis y los objetivos que se pretenden conseguir, aparte de «depender, en última instancia, de la posición que se adopte con respecto a la concepción misma de actitud, conductista o mentalista» (Cestero y Paredes, 2015: 4).

El término *actitud lingüística* es definido por Blas Arroyo como «las posturas críticas y valorativas que los hablantes realizan sobre fenómenos específicos de una lengua o, incluso, sobre variedades y lenguas concebidas como un todo» (2005: 322), es decir, las actitudes lingüísticas sacan a la luz las percepciones subjetivas de los hablantes a la hora de elegir una variante lingüística o hacia determinadas lenguas, ya sean estas de prestigio o minoritarias (Blas Arroyo, 2005: 320). Por su parte, López Morales señala que las actitudes lingüísticas pueden ser positivas o negativas, pero nunca pueden ser neutras; en todo caso, estaremos ante lo que él define como un caso de «ausencia de actitud» (2004: 290). En este trabajo, nos centraremos en el caso de la lengua aragonesa y trataremos de averiguar las determinadas actitudes lingüísticas que se muestran hacia ella.

El principal problema que encontramos en el estudio de las actitudes lingüísticas es que desconocemos si las actitudes lingüísticas que poseen los hablantes, ya sean positivas o negativas, son hacia cierta lengua, variedad o rasgo lingüístico, o se dirigen hacia el grupo de hablantes que hace uso de dichos fenómenos lingüísticos. Dicho de otro modo, si un grupo de hablantes hace uso de un rasgo lingüístico determinado, no se sabe si es porque estos manifiestan una actitud positiva hacia dicho rasgo o porque la comunidad de hablantes de la que es propio dicho rasgo goza de un cierto nivel de prestigio que se pretende alcanzar (López Morales, 2004: 286).

Ante esta situación, en los años setenta, Howard Giles (cito por López Morales, 2004: 287) afirmó que las actitudes lingüísticas nacieron de la mano de dos hipótesis: la hipótesis del valor

inherente, que partía de la base de que una lengua o una variedad lingüística era mejor que otra para los hablantes por ser más atractiva o llamativa; y la hipótesis del valor impuesto, que afirmaba que una lengua era mejor que otra porque era la utilizada por grupos de hablantes con mayor prestigio social, a diferencia de otras que eran usadas por hablantes de un prestigio inferior. Esta segunda hipótesis es la que más éxito ha tenido a la hora de abordar el origen de dicho tema, con lo cual podemos deducir que el origen de las actitudes lingüísticas no es ni lingüístico ni estético, sino que se basa en «los estereotipos y perjuicios relacionados con las personas que hablan determinadas lenguas o variedades» (Blas Arroyo, 2005: 325).

Llegados a este punto, el estudio de las actitudes lingüísticas podemos realizarlo desde dos puntos de vista: por una parte, el definido por la corriente mentalista y, por otra, el de la corriente conductista.

Podemos definir la corriente mentalista como aquella en la que la actitud lingüística se encuentra entre un estímulo que recibe el hablante y la reacción de dicho hablante ante tal estímulo, ya sea positiva o negativa. Así, López Morales sostiene que la actitud lingüística «es algo que prepara a una persona para reaccionar de manera específica ante un estímulo dado» (2004: 287). Así, la actitud lingüística se considera como algo interno del hablante. Está dividida en tres componentes: el componente cognoscitivo, donde se encuentran las percepciones, creencias y estereotipos del individuo; el componente afectivo, en el que conviven los sentimientos y las emociones que suscita el estímulo que recibe el individuo; y el componente conductual, que hace referencia al comportamiento determinado que tiene el individuo al recibir dicho estímulo (López Morales, 2004: 288).

Por el contrario, la corriente conductista, a diferencia de la mentalista, no defiende que la actitud lingüística sea algo inherente al hablante, sino que hace referencia a las respuestas que manifiesta el hablante tras recibir ciertos estímulos o al encontrarse en determinadas situaciones: Para los defensores de la corriente conductista la actitud lingüística es realmente una conducta, con lo cual podríamos deducir que la actitud es algo externo y, en consecuencia, se puede estudiar con más facilidad. López Morales es partidario de esta corriente y afirma que la actitud lingüística solo se compone de un solo rasgo: el conativo, que implica esa acción de respuesta (López Morales, 2004: 290).³

De acuerdo con esta corriente, las actitudes lingüísticas son producidas por las creencias lingüísticas, que pueden estar compuestas por un integrante cognoscitivo, que hace referencia a la creencia que se tiene acerca de un determinado fenómeno lingüístico, y por un componente

³ En este trabajo nos centramos en esta corriente y en las actitudes internas que tienen los informantes hacia la lengua aragonesa.

afectivo, que engloba los sentimientos, ya sean de aprecio o de rechazo, que se manifiestan hacia cierto fenómeno lingüístico; todo esto dará lugar a una cierta actitud lingüística, bien sea positiva o negativa, hacia dicho fenómeno (López Morales, 2004: 291). En el caso de la lengua aragonesa, los informantes pueden tener diversas creencias hacia ella: pueden pensar que se trata de una lengua popular y rústica que solamente se habla en pueblos del Alto Aragón, manifestando con esto una actitud negativa, o bien pueden pensar que es una lengua propia de nuestra comunidad autónoma y que en un pasado gozó de un alto prestigio, mostrando así una actitud positiva. Se trata, pues, de un hecho en el que la conciencia lingüística está muy presente.

Sin embargo, las creencias y las actitudes lingüísticas no solo afectan a las lenguas, sino que también pueden afectar a determinados fenómenos o variedades diastráticas o diafásicas de una lengua y, según cómo se manifiesten, los hablantes generarán diversos tipos de actuaciones lingüísticas, que darán lugar a diferentes consecuencias, desde pequeños cambios lingüísticos hasta el abandono o discriminación de diversas lenguas o variedades lingüísticas (López Morales, 2004: 292).

2.2 Comunidad lingüística y comunidad de habla

Para abordar el estudio de este apartado es necesario distinguir tres conceptos: *comunidad idiomática*, que hace referencia al ‘conjunto de individuos que hablan una determinada lengua’; *comunidad lingüística*, definida como ‘el conjunto de individuos pertenecientes a un territorio determinado que hablan una lengua determinada’; y *comunidad de habla*, término que en varias ocasiones se tiende a confundir o a fusionar con el de *comunidad lingüística* y que pasaremos a estudiar con más detenimiento a continuación.

Bloomfield define la comunidad de habla como «un grupo de gente que se interrelaciona por medio de una lengua» (cito por López Morales, 2004: 180). Con esta definición, deducimos que el propio Bloomfield se refería únicamente a comunidades de habla monolingües.

Por su parte, Gumperz, alejándose del planteamiento exclusivamente lingüístico que tenía la definición anterior, definió la comunidad de habla como:

Un grupo social que puede ser monolingüe o multilingüe, que se mantiene unido por la frecuencia de patrones de interacción social, y delimitado de las áreas circundantes por la escasez de líneas de comunicación (cito por López Morales, 2004: 181).

Por su parte, Labov puso el acento en las actitudes lingüísticas y afirmó lo siguiente:

La comunidad lingüística no viene definida por un acuerdo señalado sobre el uso de los elementos lingüísticos tanto como por la participación de un conjunto de normas

compartidas; tales normas pueden ser observadas en tipos manifiestos de comportamiento evaluativo y por la uniformidad de modelos abstractos de variación que son invariables respecto a particulares niveles de uso (cito por López Morales, 2004: 181).

Con esta definición, vemos como Labov prioriza el elemento compartido para que, de este modo, los hablantes se sientan parte de una misma comunidad. En relación con esta afirmación, investigadores como Hymes o Halliday corroboran esta afirmación insistiendo en que el hecho de tener rasgos lingüísticos compartidos provoca un sentimiento de unión entre los hablantes de una comunidad. Por su parte, López Morales señalará que una comunidad lingüística puede estar compuesta por varias comunidades de habla debido a una serie de razones (2004: 182):

- La lengua común: factor para él propio de una comunidad lingüística; no obstante, las lenguas «no tienen límites nacionales» ya que una lengua puede ser propia de una nación pero, a su vez, puede sobrepasar sus límites y expandirse hacia otros territorios como es el caso de la lengua española, propia de España, pero también propia de países hispanoamericanos. En este sentido, este conjunto de países englobaría una comunidad lingüística, ya que todos tienen una lengua en común, el español, pero estarían divididas en varias comunidades de habla, ya que no todos estos territorios tienen el mismo modelo de habla⁴.
- El aislamiento: no podemos afirmar si esta es una característica propia de la comunidad de habla ya que pocas comunidades de habla están aisladas sin mantener contacto con otras cercanas.
- La interacción social: en el sentido de que todos los miembros de una comunidad mantienen relaciones entre ellos, fenómeno que logra un sentimiento de unión entre los hablantes.

En este trabajo nos centrarnos en la comunidad de habla del barrio zaragozano Actur-Rey Fernando, comunidad monolingüe en la que sus miembros comparten una lengua común y mantienen vínculos sociales entre ellos, lo que contribuye a la unión entre los hablantes.

⁴ Sin considerar los límites nacionales, España es una comunidad lingüística en su conjunto, pero está dividida en varias comunidades de habla ya que en todo el territorio existen diferentes modelos de habla (pensemos en el seseo y el ceceo propios de Andalucía).

2.3 El aragonés

2.3.1 *Bosquejo histórico*

El aragonés, tal y como señala Enguita, se define como «el romance vernáculo que, a lo largo de los siglos medievales, fue la lengua cotidiana de la mayor parte de los habitantes de Aragón», además de ser empleado para la redacción de los fueros o escritos cancellerescos o para la tradición de diversas obras literarias bajo la tutela de Juan Fernández de Heredia (2019: 524).

Históricamente, el aragonés nace en los valles pirenaicos, en los que en el siglo VIII se conoce la existencia de tres condados que compondrán el futuro reino de Aragón: el condado de Aragón, que se situaba en la parte noroccidental y mantenía relaciones con la zona del sur de Francia; el condado de Sobrarbe, que, situado en el centro, mantenía relaciones con la zona sur de influencia musulmana gracias a la cuenca fluvial del río Cinca; y, por último, el condado de la Ribagorza, que se situaba en la zona oriental y mantenía estrechas relaciones con el condado de El Pallars, en la vecina zona catalana (Enguita, 2019: 532).

Durante este siglo estos tres condados eran completamente independientes. Su unión tuvo lugar con el rey Ramiro I, a quien su padre, Sancho el Mayor, le dejó como herencia el condado de Aragón, si bien diez años más tarde, al morir su hermano Gonzalo, recibió el de Sobrarbe y el de Ribagorza. De este modo, Ramiro I pasó a convertirse en el primer monarca del reino de Aragón ya unificado.

La primera capital de este reino fue Jaca, elegida por Sancho Ramírez, sucesor de Ramiro I, para realizar una serie de reformas eclesiásticas y socioculturales. Más adelante, la capital fue trasladada a Huesca por el rey Pedro I, y, posteriormente, se eligió la ciudad de Zaragoza como la nueva y actual capital del reino (Enguita, 2019: 533).

Con respecto al panorama lingüístico, los valles pirenaicos en los que nació el aragonés estaban bastante aislados del resto de territorios cercanos, de modo que quedaron inicialmente al margen de determinados procesos históricos como la romanización, ya que los habitantes de estos valles se resistieron a la imposición de la lengua latina. Por ello, la romanización en estos territorios se desarrolló más tardíamente (se completa entre los siglos V y VII), que en la zona del Valle del Ebro (Enguita y Martín Zorraquino, 2000: 16).

Algo similar ocurrió con la llegada de los árabes y el proceso de islamización: en estos territorios solo se exigía el pago de tributos, sin ninguna presencia lingüística de elementos árabes.

Enguita y Martín Zorraquino afirman que los habitantes de estos territorios conformaban una serie de pueblos vascónicos o ibéricos que, por consecuencia de su tardía romanización al negar

la imposición de la lengua latina, dieron lugar a una serie de elementos prerromanos⁵ y a un latín hablado que «hubo de evolucionar de manera autónoma constituyendo el germen de la variedad románica que en los estudios filológicos se conoce como aragonés medieval» (2000: 17).

Ese aragonés medieval tenía varias similitudes con el navarro, dato que ha llevado a los especialistas a pensar que ambos territorios poseían la misma lengua con la denominación de «navarroaragonés». De hecho, González Ollé advierte que «el romance navarro y el oeste aragonés tuvieron que constituir necesariamente, en sus orígenes, una misma modalidad idiomática» (Enguita, 2019: 534). No obstante, diversos acontecimientos históricos dieron lugar a varios procesos de diferenciación lingüística en ambas zonas.

Con el proceso de la Reconquista, el romance aragonés se extendió hacia diversas partes del centro y sur del reino, y entró en contacto con las lenguas que hablaban los habitantes de dichos territorios; esto supuso una nivelación lingüística en la que el aragonés, por un lado, adoptó diversos rasgos de estas lenguas, y, por otro, abandonó algunos de sus elementos lingüísticos más característicos de la zona septentrional pirenaica. En consecuencia, hubo una gran diferencia entre el aragonés de la zona pirenaica y el de la zona central y meridional; este último adoptó la denominación de «aragonés común» y fue el que se consideró como culto, ya que era el que se hablaba en la capital del reino, Zaragoza.

En cuanto a las lenguas existentes en estos territorios con las que el romance aragonés septentrional entró en contacto y que favorecieron esta nivelación, destacamos el latín, como principal lengua de cultura del reino; el árabe, elemento lingüístico importante en los textos literarios aragoneses⁶, y las hablas hebreas y mozárabes, que han dejado huellas en nuestra toponimia actual (Enguita y Martín Zorraquino, 2000: 15).

Mención aparte merece el occitano por la presencia de pobladores ultrapirenaicos, cuya huella se hace visible en los *Establimenz* y en el *Fuero de Jaca* como consecuencia de la actuación del rey Sancho Ramírez, quien envió una carta a estos habitantes para poblar la capital, que en esos momentos era Jaca, dando así lugar al *Fuero de Jaca*, escrito en una lengua denominada «occitano cispirenaico» por la influencia de estos pobladores (Lagüéns, 1991: 102).

⁵ Elementos que hoy en día podemos encontrar en las hablas aragonesas actuales, como el mantenimiento de oclusivas sordas intervocálicas y su sonorización cuando van precedidas de consonantes nasales o líquidas; fenómeno típico de la zona de Bielsa.

⁶ Como es el caso del *Poema de Yúçuf*, texto aljamiado escrito en aragonés, pero con caracteres árabes, muy importante en el periodo literario aragonés del siglo XIV.

Por último, también hay que destacar la presencia en estos territorios del aragonés, también existente, y de las hablas catalanas en la parte oriental⁷.

Este romance aragonés, aparte de difundirse por la mayor parte del reino, también se extendió por diversos territorios peninsulares como la parte oriental del Castilla, la parte oeste valenciana y en zonas de Murcia y de la Andalucía oriental (Enguita, 2019: 535).

El periodo culminante para el aragonés fue el siglo XIV, por la presencia, principalmente, de la gran obra de Juan Fernández de Heredia (Alvar, 1953: 111). A partir del siglo XV podemos decir que ya «la suerte estaba echada» porque fue en este siglo cuando se inició un proceso de castellanización en todo el reino cuyas causas las podemos resumir en tres puntos (Enguita y Martín Zorraquino, 2000: 30-31):

- La llegada de los Trastámaro con la elección de Fernando I como rey de Aragón en el año 1412, hecho que favoreció la primera unión con Castilla. Por otra parte, en el año 1469 tuvo lugar la unión de los reyes católicos, que acercó todavía más a Castilla y a Aragón. En un primer momento, cada reino seguía teniendo sus dominios, pero a comienzos del siglo XVI Aragón ya se vinculará a Castilla tanto en lo político como en lo lingüístico.
- El prestigio de la literatura castellana: como hemos advertido antes, Aragón en el periodo medieval contó con una literatura de mucho prestigio, pero Castilla, a partir de los siglos XV y XVI, con la llegada del Renacimiento, empezó a gozar de un gran prestigio literario y cultural.
- El aragonés que se hablaba en el Valle del Ebro, es decir, el denominado «aragonés común», propio de la zona del centro y del sur, mantenía ciertas similitudes con la lengua castellana, así como procesos evolutivos paralelos que favorecieron esta castellanización.

Debido a este proceso de castellanización, el castellano pasó a ser la lengua hablada en la mayor parte de Aragón, generando así un castellano con rasgos aragoneses (Enguita y Martín Zorraquino, 2000: 36-37). Por su parte, el aragonés se adscribió exclusivamente a espacios norteños pirenaicos reducidos, de carácter rural, que en la actualidad podemos encontrar en diversas zonas del Pirineo aragonés y que pasaremos a estudiar en el apartado siguiente.

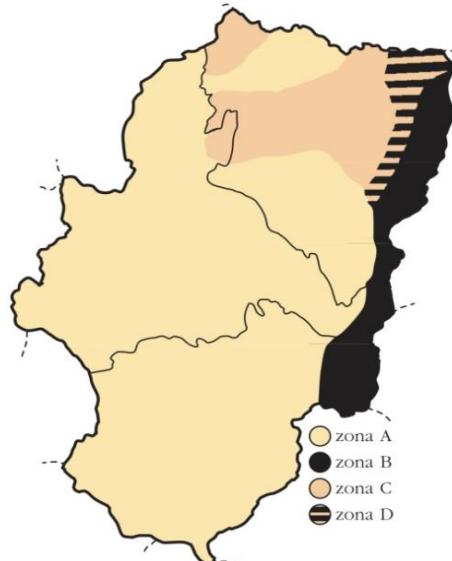
⁷ Esta presencia del elemento catalán se debe, entre otros factores, a la unión de Petronila de Aragón y Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona, en el año 1137. Esta unión respetó la autonomía de ambos territorios, pero no así los límites lingüísticos (Enguita, 2019: 533).

2.3.2 Vitalidad actual y zonificación

Para presentar las áreas de mayor vitalidad del aragonés en la actualidad y, a su vez, hacer una delimitación geográfica de las zonas donde podemos encontrar sus modalidades, conviene recordar que la zona del Alto Aragón cuenta, junto con el castellano, con una serie de variedades aragonesas que son el resultado de ese aragonés medieval que mencionábamos en el apartado 2.3.1. Vemos, por tanto, que en la actualidad no existe una lengua aragonesa como tal, sino diversas modalidades lingüísticas propias de cada una de las zonas; no obstante, Enguita y Martín Zorraquino apuntan que se está intentando hacer de todas estas variedades una única lengua (2000: 12). Por su parte, cabe mencionar la presencia de la denominada «Franja Oriental de Aragón», situada en la zona oriental fronteriza con Cataluña, donde se habla catalán (Enguita y Martín Zorraquino, 2000: 13).

El catalán hablado en estos territorios es diferente del que se habla en Cataluña ya que, al ser territorios pertenecientes a la comunidad de Aragón, quedaron al margen de la normativa catalana (Enguita y Martín Zorraquino, 2000: 24).

Podemos explicar esta situación lingüística de Aragón más detalladamente con el siguiente mapa:



Mapa 2: Situación lingüística de Aragón (Enguita y Martín Zorraquino, 2000: 10)

La zona A comprende el castellano de Aragón, presente en toda la provincia de Zaragoza y Teruel y la mayor parte de Huesca. Este castellano de Aragón cuenta con varios rasgos aragoneses, con mayor presencia en el componente léxico y en situaciones donde prima la oralidad. La zona B hace referencia al catalán de Aragón; este catalán es el propio de la zona occidental de Cataluña y

posee ciertos rasgos aragoneses. La zona C comprenden las diferentes hablas aragonesas del Alto Aragón que conviven con el castellano, situadas en el centro y norte de Huesca y en las que nos centraremos a continuación. Por último, la zona D hace referencia a las hablas de transición catalanoaragonesas, de carácter mixto entre ambas lenguas.

Centrándonos ahora en la zona C, se pueden distinguir varias subzonas según las variedades dialectales que se hablen en cada una, y, asimismo, según la mayor o menor vitalidad que muestran, tarea que no resulta fácil ya que, tal y como advierte Nagore,

ye zquiero que se pueden diferenciar [...] cuatro grans complexos dialeutals, que en muitas ocasions poderban reduzir-sen a tres. Pero no ye tan clara a delimitación cheografica entre uns e otros, porque bi ha zonas de transición, zonas muito castellanizatas u redoladas con escasa población en do cuasi no se charra ya l'aragonés (2013: 87).

Son muchos los intentos de delimitación dialectal del aragonés. Una de las clasificaciones más conocidas se basa en dividir el aragonés en cuatro zonas dialectales, como es el caso de Nagore (2013: 77-80). Tales complejos dialectales se denominan:

- Aragonés Occidental: formado por Echo, Canfranc, Jaca y Sabiñánigo.
- Aragonés central: desde Panticosa y Broto hasta Bielsa y Ainsa.
- Aragonés oriental: comprende Gistaín, Benasque y parte de la Ribagorza.
- Aragonés meridional: que se constituye por la parte sur, desde Fuencalderas y Ayerbe hasta Almudévar y Barbastro⁸.

Aparte de los cuatro complejos citados, Nagore introduce también en su mapa el castellano regional de Aragón con puntos como Sariñena y Monzón. Asimismo, incluye el catalán de Aragón en la parte más oriental, pero no así las hablas de transición catalanoaragonesas, ya que las adscribe a esta última zona.

Por su parte, Mott (2005: 21) sigue la misma clasificación que Nagore ya que tiene presentes los cuatro complejos dialectales (zonas 1-4), pero aparte de ellos, al igual que Nagore, también menciona el aragonés catalófono en la zona 5 y recupera una zona 6 para marcar la presencia de las hablas de transición, otorgándoles un lugar independiente con respecto a la zona oriental de Aragón y al catalán de Aragón, dato que Nagore no había incluido en su clasificación.

⁸ Sobre esta zona debemos aclarar que hay quienes no la consideran una zona unitaria, como Garcés y Rodés, que opinan que se puede dividir a su vez en cuatro subzonas: occidental, centro-occidental, centro-oriental y bajorribagorzana (cito por Nagore, 2013: 81).



Mapa 3: Clasificación de las variedades dialectales de Aragón (Mott, 2005: 21)

La clasificación en cuatro grandes zonas dialectales es la más acertada si añadimos también la zona de transición y el catalán hablado en Aragón, pero tampoco es una clasificación del todo segura ya que se han llevado a cabo varias matizaciones con respecto a ella porque «muitas zonas intermeyas poderban atribuyir-sen a uno u atro complexo dialeutal» (Nagore, 2013: 87)⁹.

Respecto a esta clasificación (Mott, 2005: 21-24), en cuanto a la vitalidad de las variedades que vemos en el mapa, se puede deducir que de la zona 1, correspondiente al aragonés occidental, solo en Echo se puede hablar de una lengua viva y conservada; en cuanto a la zona de Ansó, se dice que solo las personas mayores tienen clara conservación de dicha variedad. En la zona 2, aragonés central, no se encuentra en ella una variedad pura realmente conservada. En la zona del aragonés meridional, zona 3, encontramos un castellano con léxico aragonés con algún que otro rasgo aragonés como los pronombres adverbiales INDE e IBI con sus variantes. En la zona 4 del aragonés oriental podemos destacar la vitalidad del aragonés chistavino, propio de la zona de Gistaín y las modalidades ribagorzanas. La zona 5 corresponde al catalán regional de Aragón, donde se encuentra la Franja Oriental; en ella se habla un catalán con rasgos propios aragoneses calificado como «la continuación del catalán en territorio aragonés».

Tal y como hemos expuesto anteriormente, Mott menciona las hablas de transición entre el aragonés y el catalán en la zona 6¹⁰; en cuanto a su vitalidad, advierte que las hablas norteñas tienen

⁹ Como es el caso de la teoría de Ch. Tomás, quien considera que en el aragonés hay solo tres dialectos y cada uno de los tres se corresponde con los tres condados antiguos que había en época medieval: dialecto occidental, dialecto central y dialecto oriental (Nagore, 2013: 80).

¹⁰ Respecto a esa transición, nombramos el benasqués, ya que tiene rasgos similares a las hablas del aragonés oriental, pero posee más características comunes a las del catalán occidental (Mott, 2005: 24).

muchas más que las de la zona meridional de La Litera, ya que estas se ven como dialectos catalanes. La zona 7 hace referencia al castellano hablado en Aragón usado por los habitantes del resto de la zona de Huesca junto con estas modalidades aragonesas y los hablantes de Zaragoza y Teruel.

En otra instancia, Enguita y Martín Zorraquino afirman que el aragonés de mayor vitalidad es el que se habla en las zonas de Echo, Ansó, Bielsa, Gistaín y partes de la Ribagorza como Campo, Santaliestra y La Puebla de Castro; como prueba de ello contamos con las denominaciones que se aplican a las hablas locales de estas zonas como *ansotano*, *cheso*, *belsetán / belsetano* o *chistavín / chistavino* (2000: 71).

Nagore, al hacer esta clasificación, se basa principalmente en las características lingüísticas porque cada una de las cuatro zonas tiene una serie de rasgos lingüísticos comunes (2013: 85-86).

La zona oriental consta de una serie de rasgos lingüísticos comunes al catalán debido a su proximidad, como la no conservación de oclusivas sordas intervocálicas, la palatalización de /l/ en posición inicial, la construcción de perfectos perifrásticos y la pérdida de /r/ en posición final de palabra.

La zona central, por su parte, es en la que mejor se aprecia la conservación de oclusivas sordas intervocálicas o el paradigma del artículo *o, a, os, as* con sus variantes en *ro, ra, ros, ras*.

La zona occidental también mantiene las oclusivas sordas intervocálicas y cuenta con varios tipos de modalidades en cuanto al paradigma del artículo: *o, a, os, as*, como en la central, y *lo, la, los, las*, típico este último de la zona de Echo.

Por último, el aragonés meridional se caracteriza por una mayor castellanización, como la aparición del sonido velar /x/ en algunas palabras, en lugar del sonido prepalatal fricativo sordo /š/, típico este del aragonés, o la pérdida del morfo -z para marcar la terminación de la segunda persona del plural.

Llegados a este punto, hemos de mencionar que la conciencia regionalista con respecto a estas lenguas ha sido desde el primer momento muy positiva porque durante los siglos XIX y XX han ido apareciendo testimonios escritos de las hablas altoaragonesas hasta nuestros días, principalmente en zonas donde el aragonés tiene un grado de mayor vitalidad, como Echo y Ribagorza (Enguita y Martín Zorraquino, 2000: 40).

3. METODOLOGÍA

3.1 La selección de informantes

La selección de informantes es una de las tareas más importantes en cualquier estudio sociolingüístico, adscrita siempre al objetivo que se quiere conseguir en dicho estudio y a los factores lingüísticos y extralingüísticos que se tengan en cuenta. Moreno Fernández (1990: 78-81) admite que para esta selección hay una serie de problemas: por una parte, si conocemos la población que vamos a estudiar y tenemos acceso a todos sus habitantes, sería innecesario y a la vez caótico estudiar a todos sus habitantes gracias al desarrollo de la estadística, con lo cual habría que «trabajar solo con una parte de esos componentes, que son seleccionados de entre el total, del que constituyen una *muestra*». Con todo esto, habría que delimitar a la población en diversos estratos en relación con las variantes lingüísticas que se vayan a tener en cuenta; de ahí que también sea importante tener claros los grupos de personas que sean los apropiados para el estudio¹¹. Por último, al elaborar un estudio sociolingüístico, no siempre se tiene acceso a todos los estratos que conforman la muestra, sino que puede haber grupos que no se dejan estudiar tan fácilmente.

Para obtener una muestra representativa de informantes tienen que ponerse en práctica ciertas técnicas de muestreo tomadas de la sociología, y que Moreno Fernández divide en dos: muestro de probabilidad y muestreo de no probabilidad (1990: 81):

En el muestreo de probabilidad se parte de que todos los habitantes de la comunidad que vaya a ser objeto de estudio tienen posibilidades de formar parte de la muestra; en las ciencias sociales se distinguen tres tipos en relación con este muestreo:

Muestreo simple al azar: en este muestreo, tal y como señala Silva-Corvalán, el investigador asigna un número a todos los habitantes que forman parte de la población objeto de estudio y selecciona a todos aquellos cuyo número aparezca en una tabla específica creada para el muestreo al azar. Silva-Corvalán advierte que este muestreo tiene varias desventajas, y es que al tener todos los individuos la misma probabilidad de ser informantes, es probable que la mayoría de individuos de la muestra pertenezcan a una misma clase social, quedando otras completamente vacías, o puede que ciertos informantes no sean del todo válidos al hablar otra lengua diferente a la que se quiera estudiar (1989: 18).

¹¹ Moreno Fernández pone el ejemplo de Alcalá de Henares: habría que estudiar a las personas residentes allí teniendo en cuenta el tiempo que llevan viviendo en dicha ciudad ya que no sería correcto elegir como informante a una mujer de origen andaluz que lleva viviendo en la ciudad solo un año (1990: 79).

Muestreo estratificado al azar: es algo similar al muestreo simple al azar, solo que aquí la población sí se divide en estratos como la edad, el sexo o la clase social a la que pertenece la muestra, y, de cada uno de esos estratos, se eligen al azar los informantes. Con él se asegura que todos los estratos que se quieran estudiar van a tener representatividad. Asimismo, es el más recomendable cuando «se sospecha que los estratos pueden presentar diferencias importantes y que dentro de cada uno se observará un mínimo de homogeneidad» (Moreno Fernández, 1990: 84).

Muestreo en racimo: es el utilizado cuando se quieren estudiar poblaciones muy amplias; de ahí que se parta de elementos que presenten algún tipo de agrupación, como es el caso de la clase obrera, donde se elegiría un número determinado de fábricas en las que trabajen una serie de obreros que conformarían la muestra (Moreno Fernández, 1990: 87).

Respecto al muestreo de no probabilidad, Moreno Fernández afirma que tiene mayor prestigio ya que da unos resultados similares a los que se obtienen con el muestreo de probabilidad, pero en menos tiempo, y, a diferencia del muestreo de probabilidad, no hay azar, sino que la selección de informantes se basa en el juicio del encuestador (1990: 87). En él se distinguen tres variedades:

Muestreo accidental: es el que menos utilizado en sociolingüística y consiste en «atender a los informantes que se cruzan en el camino del investigador hasta que este considera que su muestra es suficientemente grande» (Moreno Fernández, 1990: 88).

Muestreo por cuotas: es similar al muestreo estratificado al azar ya que la población también se divide en estratos pero no hay azar, sino que es el encuestador quien decide a quién encuestar; el único problema que tiene este tipo de muestreo es que en él todos los estratos deben estar representados.

Muestreo intencionado: Silva-Corvalán lo plantea como una de las soluciones al muestreo simple al azar porque es el encuestador quien elige las categorías sociales que se van a estudiar para que así no quede una imagen desfigurada de la realidad y es él el que elige a los informantes según su juicio para así dar con los más afines para el objeto de estudio (1989: 18).

En el presente estudio hemos utilizado la técnica de muestreo intencionado dentro del muestreo de no probabilidad, basándonos en el propio juicio de la encuestadora a la hora de seleccionar a los informantes y su división por estratos.

3.2 Tamaño y estratificación de la muestra

Primeramente, los informantes deben ser nacidos en Zaragoza y residentes en el barrio Actur-ReyFernando porque es en los habitantes de dicho barrio donde vamos a estudiar las actitudes lingüísticas hacia el aragonés.

Respecto al número de informantes, factor de vital importancia en cualquier estudio sociolingüístico, nos hemos basado en lo que Moreno Fernández llama «homogeneidad lingüística» ya que, tal y como dice Labov, «la sociolingüística no requiere manejar un gran número de informantes, porque la conducta lingüística es bastante homogénea» (cito por Moreno Fernández, 1990: 89). Existe un «umbral de significación» que representa el número necesario de informantes para que el estudio sea correcto. Hasta llegar a ese umbral, el número de informantes es asequible ya que los resultados son interesantes, pero una vez que se sobrepasa ese umbral, los resultados comienzan a ser ya bastante homogéneos y redundantes. Naturalmente, el número de informantes que represente ese umbral variará según cómo sea la orientación del estudio y los objetivos que se quieran conseguir. En nuestro caso, hemos considerado que nuestro umbral de significación oscila entre 23 y 26 informantes, así que hemos elegido la cifra de 24 informantes.

Tras seleccionar a los informantes, los hemos dividido en cuotas con asignación uniforme, es decir, estableciendo el mismo número para cada cuota, y usando dos variables extralingüísticas: la edad y el sexo.

En cuanto al nivel de estudios, es un factor que se incluye, junto a otros, dentro de la clase social, «formada por una serie de personas que se ajustan a determinados niveles de ciertos factores sociales y que suelen ordenarse de baja a alta en estadios escalonados» (Moreno Fernández, 1990: 85). En nuestro caso, nos hemos situado en un estadio intermedio al seleccionar el nivel de estudios medio, el que posee la mayoría de la población del barrio Actur-Rey Fernando.

En cuanto al factor etario: los informantes se dividen en tres grupos: jóvenes de entre 18 a 30 años, adultos, con edades comprendidas entre 31 y 64 años y mayores, de 65 años en adelante. Cada grupo de edad está formado por ocho informantes; en cada grupo actúa el factor sexo dividiendo a esos ocho informantes de cada grupo de edad en cuatro mujeres y cuatro hombres en cada uno de los tres grupos.

En relación con la edad, Ariño y Bernad afirman que las actitudes lingüísticas aparecen en el individuo en torno a los doce años y a partir de ahí se van consolidando ya en el periodo de la adolescencia (2022: 163). Respecto a la generación joven, afirman que puede plantear una gran

heterogeneidad lingüística¹² y, por otra parte, se ve como «el principal agente impulsor del cambio lingüístico» (*ibidem*). Con nuestro cuestionario pretendemos comprobar dicha heterogeneidad lingüística, debido, en parte, a que nuestros ocho informantes más jóvenes se encuentran en edades comprendidas entre los 18 y los 30 años, con lo cual les separa algo más de una década, por lo que podemos llegar a apreciar cierta diversidad de opiniones.

En cuanto al grupo de adultos (31-64 años) y de mayores (65 años en adelante) pretendemos comprobar que las actitudes y creencias lingüísticas ya se han consolidado y que ambos grupos presentan un mayor nivel de apego hacia la lengua aragonesa justificado en ocasiones por razones familiares (ascendientes que hablan o hablaban la lengua aragonesa) o por los conocimientos adquiridos mediante su experiencia personal (estudios lingüísticos, viajes a las zonas geográficas donde se hablan las diversas variedades del aragonés...).

Respecto al factor sexo, no esperamos demasiadas diferencias en nuestros resultados, sobre todo en la población más joven, ya que hoy en día las mujeres tienen acceso a las mismas oportunidades que los hombres y la separación por sexos en cuanto a creencias y actitudes puede no ser tan decisiva como hace unas décadas. No obstante, consideramos posibles ciertas diferencias entre la población más mayor, al carecer en el pasado de las oportunidades de las que gozamos actualmente.

Así, la división de los 24 informantes, partiendo de que todos poseen estudios medios, quedaría del siguiente modo:

Sexo	Edad		
	Jóvenes	Adultos	Mayores
Hombres	4	4	4
Mujeres	4	4	4

Tabla 1: Estratificación de la muestra

¹² A partir de los dieciocho años, los hablantes se sitúan entre el modo de hablar de la adolescencia, caracterizada por el uso de jergas y el argot, y marcando así la distancia con los modos de hablar característicos de otros grupos generacionales, y entre la conciencia de los usos prestigiosos de la lengua, acercándose ya a la variedad estándar típica de la edad adulta (Moreno Fernández, 2009: 50).

3.3 Técnicas de recogida y de obtención de datos

Como punto de partida para este apartado, hemos de señalar que no hay una técnica mejor que otra, sino que depende del objetivo que tengamos y de lo que queramos estudiar. Silva-Corvalán advierte que la recolección de datos se hace más amena «logrando la confianza de la población» (1989: 24), hecho que nos ha resultado relativamente fácil ya que como, indicábamos anteriormente, en la selección de la mayoría de informantes nos hemos basado en nuestro propio juicio de forma intencionada a la hora de seleccionarlos.

Dentro de estas técnicas, Moreno Fernández diferencia entre técnicas de observación y técnicas de encuesta. Respecto a las primeras, son empleadas para analizar las conductas de los hablantes de manera natural. En ellas, el investigador se introduce en el grupo de hablantes que es objeto de estudio y así analiza su comportamiento lingüístico en situaciones inmediatas (1990: 92).

En cuanto a las técnicas de encuesta, se consiguen respuestas de pocos hablantes y una gran cantidad de información en menos tiempo que con las técnicas de observación. Esto es debido a que en ellas los informantes dan la información de manera consciente porque, tal y como señala Moreno Fernández, «los datos son proporcionados voluntariamente [...] por los propios informantes a petición del investigador, es decir, se cuenta con la colaboración del informante para satisfacer determinadas “curiosidades”», su esquema básico es el de pregunta-respuesta (1990: 94).

Dentro de las técnicas de encuesta, hay que diferenciar dos grandes grupos: el de técnicas indirectas, en las que el método más conocido son los test, como el de «inseguridad léxica», que se emplea para obtener las diferencias que existen entre lo que los hablantes creen correcto y lo que realmente dicen, técnica que recuerda a la llamada *matched guise technique*¹³. También se incluye, entre otros muchos, el llamado «test de disponibilidad léxica» para conocer el vocabulario disponible por parte de los informantes sobre un determinado tema en un tiempo limitado (Moreno Fernández, 1990: 102-104).

El segundo grupo es el de técnicas directas, las elegidas para este estudio, la entrevista y el cuestionario. En cuanto a la entrevista, es más abierta que el cuestionario porque este implica que sea el mismo para todos los informantes y en la entrevista se pueden variar las preguntas e implica más proximidad y una conversación más abierta con el informante. Las entrevistas pueden ser estructuradas: el investigador hace una serie de preguntas para que las responda el informante, o no estructuradas, en las que el informante habla con más libertad de cualquier tema y, mientras, el

¹³ Técnica que consiste en emitir juicios psicosociales acerca de grabaciones donde se escuchan diversas variedades emitidas por un mismo hablante sin que los informantes sepan este último dato (Blas Arroyo, 2005: 330).

investigador extrae sus propias conclusiones sobre el objeto de estudio (Moreno Fernández, 1990: 95).

En nuestro caso, nos centramos en el cuestionario debido a que ofrece ciertas ventajas, y es que se puede realizar de una forma rápida ya que el investigador puede entregar el cuestionario a un gran número de informantes en un corto periodo de tiempo.

Conviene añadir que el cuestionario no requiere interacción directa entre el investigador y el informante por lo señalado anteriormente, pero no sabemos hasta qué punto esto es considerado una ventaja porque el registro recogido es demasiado formal si tenemos en cuenta que al fin y al cabo el cuestionario es una serie de preguntas a las que responder. Esta incidencia ha quedado resuelta de manera satisfactoria en todos los casos porque los informantes han realizado el cuestionario estando la encuestadora presente, para así poder recoger las reacciones de estos ante cada pregunta y los diversos comentarios que realizaban mientras respondían. De este modo, la comunicación ha sido fluida y eficaz.

3.4 Nuestro cuestionario

Hemos procurado elaborar nuestro cuestionario con preguntas claras y sin ambigüedades. El cuestionario ha sido el mismo para todos los informantes. Consta de doce preguntas cuyo objetivo principal es dilucidar su visión sobre la situación del aragonés en la actualidad y la actitud que muestran hacia él¹⁴.

Consta de dos bloques: el primero, «Datos Personales», se compone de dos preguntas: en la primera deben indicar cuál es su sexo, y en la segunda, su edad, para así saber a qué grupo de los tres en los que los hemos dividido pertenecen. Respecto a su pertenencia al barrio Actur-Rey Fernando, no aparece en el cuestionario una pregunta en relación con este tema porque, tal y como hemos dicho en el apartado 3.2, nos hemos basado en la técnica de muestreo intencionado y, la encuestadora, al tener ya conocimiento previo de los informantes, sabía ya si eran o no residentes en este barrio.

El segundo bloque hace referencia a lo que es el cuestionario en sí con cada una de las preguntas. Antes de pasar a hablar del contenido de ellas, hemos de aclarar que, al principio de este bloque a los informantes se les facilita la información de que con el término «aragonés» nos referimos a la lengua hablada en diversas zonas de territorios del norte de Aragón conocida por mucha gente con el término de «fabla aragonesa». Esta aclaración sirve para que los informantes

¹⁴ El cuestionario completo se puede ver al final de este trabajo, en el Anexo.

tengan conciencia de que nos referimos a la lengua aragonesa y no al castellano hablado en Aragón, referencia con la que se puede confundir dicho término provocando en el cuestionario respuestas incoherentes.

En cuanto a las doce preguntas, tres de ellas (5, 11 y 12) versan acerca de las creencias que tienen los informantes hacia la lengua aragonesa y sobre cómo la ven dentro del dominio hispánico: si es una lengua que está en peligro de extinción, si es una lengua que debería tener más reconocimiento tanto en la comunidad autónoma como en el resto del ámbito hispanohablante o si los hablantes de otras comunidades autónomas en el caso de escucharla, la reconocerían.

Las preguntas restantes están encaminadas a mostrar las actitudes y conocimiento de dicha lengua que tienen los informantes. En las preguntas 1, 3, 4 y 10 deben indicar el conocimiento que tienen de algunos términos pertenecientes a la lengua aragonesa o hacia algunas de sus variedades, así como si son partidarios de que la lengua aragonesa tenga más protagonismo en el día a día.

El resto de preguntas (2, 3, 6, 7, 8 y 9) tiene como objetivo conocer el grado de unión y de apego que tienen los informantes hacia determinados ámbitos donde el aragonés está más presente, como son el ocio y el turismo (viajes al Pirineo, televisión autonómica o producción literaria).

Respecto a la formulación de las preguntas del cuestionario, la mayoría son de alternativas fijas, es decir, los informantes «deben ceñirse a las posibilidades que se les ofrecen» (Moreno Fernández, 1990: 100). Para ello, hemos contado con las denominadas *escalas* en la mayoría de las preguntas, dando así varias respuestas escalonadas en cada pregunta para que los informantes seleccionen la opción con la que más estén de acuerdo (Siempre / Frecuentemente / A veces / Nunca).

A parte de este modelo, también hemos utilizado la respuesta abierta en la pregunta 10, donde los informantes cuentan con un espacio para demostrar su conocimiento de las variedades aragonesas; y en las preguntas 2, 3 y 8, en las que tienen más libertad expresiva en cuanto al modo de responder porque se les da la opción de aportar más datos acerca de su dominio de la lengua aragonesa y así no ceñirse tanto a las respuestas fijas que se les ofrecen.

4. ANÁLISIS DE RESULTADOS

4.1 Análisis del cuestionario

Pregunta 1: ¿Habla aragonés?

Sí † *No* †

Esta primera pregunta del cuestionario nos sirve para establecer el primer acercamiento de los informantes a la lengua aragonesa preguntándoles de manera abierta si hablan dicha lengua. En relación con nuestra hipótesis de partida, somos conscientes de que la lengua aragonesa es hablada casi exclusivamente en localidades del norte de Aragón y de que, dado el prestigio que tiene la lengua castellana en nuestra comunidad, es muy difícil que en un barrio urbano como es el que hemos elegido como punto de encuesta, los encuestados sean capaces de hablar aragonés. Este primer planteamiento ha sido acertado porque los 24 informantes han respondido que no saben hablar la lengua aragonesa y que no conocen su gramática.

Tras responder a esta primera cuestión, a los informantes se les pregunta el nivel de conocimiento que poseen de la lengua aragonesa en caso de responder afirmativamente a la pregunta anterior, y si les gustaría aprender a hablar dicha lengua en el caso de responder que no la saben hablar; pregunta cuyos resultados vamos a pasar a analizar directamente puesto que ningún informante habla aragonés.

Pregunta 1.2: En caso de responder negativamente, ¿le gustaría aprender aragonés?

† *Sí.*

† *No.*

† *Me da igual.*

Con esta pregunta buscamos conocer las primeras actitudes que muestran los encuestados hacia la lengua aragonesa, ya que tienen que indicar si les gustaría aprender a hablarla o no. La opción menos elegida es «No», ya que solo dos informantes del grupo de mayores la seleccionaron: una mujer de 72 años, que dijo que a su edad le daba pereza aprender a hablarla, y un hombre de 65, que pensó que no le serviría puesto que es una lengua minoritaria.

El resto de informantes están aparentemente divididos, tanto en sexo como en edad, entre las respuesta «Sí» y la intermedia «Me da igual», pero es la respuesta afirmativa la más seleccionada con un porcentaje algo superior a la mitad, con dos chicas y dos chicos jóvenes, tres mujeres y dos hombres pertenecientes al grupo de adultos y una mujer y tres hombres mayores. Con los resultados en esta pregunta apreciamos que la mayoría de los informantes estarían dispuestos a aprender aragonés en el caso de que se les ofreciera. Mostramos ahora una visión más detallada acerca de la elección de estas tres opciones:

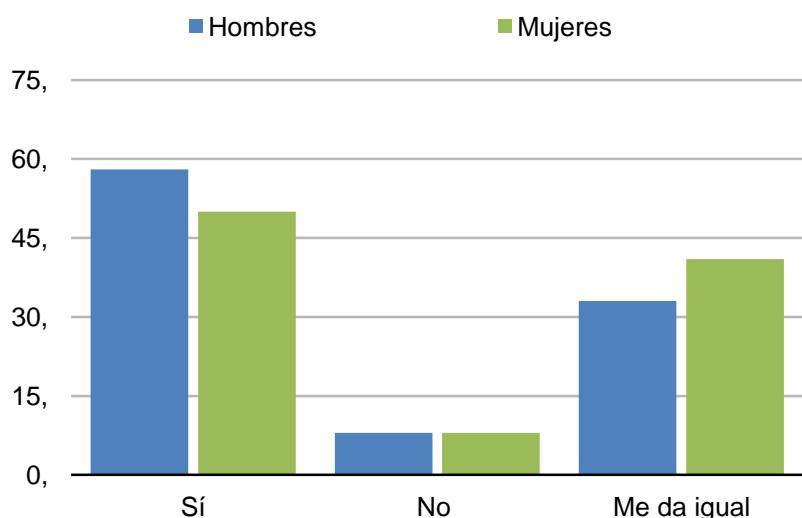


Gráfico 1: Actitudes lingüísticas hacia la adquisición de la lengua aragonesa

Pregunta 2: ¿Conoce a alguien que hable aragonés?

- † *Sí, pero solo a gente mayor.*
- † *Sí, a gente de todas las edades.*
- † *Muy poca gente que vive en pueblos del Pirineo.*
- † *No conozco a nadie.*
- † *Otros:*

Con esta pregunta nos mantenemos en el ámbito de hablar la lengua aragonesa porque buscamos conocer si nuestros encuestados mantienen algún tipo de contacto con ella preguntándoles si conocen a alguien que la hable. Según sus respuestas, casi la mitad de los informantes no conoce a nadie que hable la lengua aragonesa; le sigue muy de cerca la opción

relacionada con gente que vive en pueblos del Pirineo, seleccionada por siete informantes, y la opción «Sí, pero solo a gente mayor», elegida por cinco. Respecto a la opción «Sí, a gente de todas las edades», solo fue elegida por un informante del grupo de adultos y en cuanto a la opción de respuesta abierta, solo una mujer de 49 años indicó que solo conocía a un hombre adulto de 45 años que dominara la lengua aragonesa.

Estos resultados podrían indicar que la lengua aragonesa es una lengua que se habla en zonas del norte de la comunidad autónoma (principalmente pirenaicas), alejadas de centros urbanos y, por otra parte, es una lengua que, según los resultados, podría estar quedando relegada a personas de edad avanzada porque la mayoría de sus hablantes pertenecen a este grupo de edad.

Centrándonos ahora en la variable extralingüística etaria, apreciamos un ascenso progresivo conforme vamos aumentando la edad: mientras el grupo de los jóvenes apenas conoce a personas que hablan la lengua aragonesa (solo dos chicas indicaron que sí que conocían a alguien: una a gente del Pirineo y otra a personas mayores), los mayores de 65 años forman el grupo que más hablantes de aragonés conoce con tres mujeres y tres hombres; en un término intermedio figura el grupo de adultos con tres mujeres y dos hombres. Esto puede deberse a que los jóvenes apenas hablan y conocen la lengua, con lo cual difícilmente pueden tener contacto con personas que sí la hablan, ya que la mayoría de hablantes de aragonés son personas mayores; de ahí que cuanto más va aumentando la edad, mayor es la interrelación entre dichas personas. Este razonamiento está relacionado con la experiencia vital porque una persona mayor o de edad adulta, al haber vivido más experiencias que una persona joven, conoce a más gente de todo tipo y de diferentes lugares geográficos. La progresión la vemos en el siguiente gráfico:

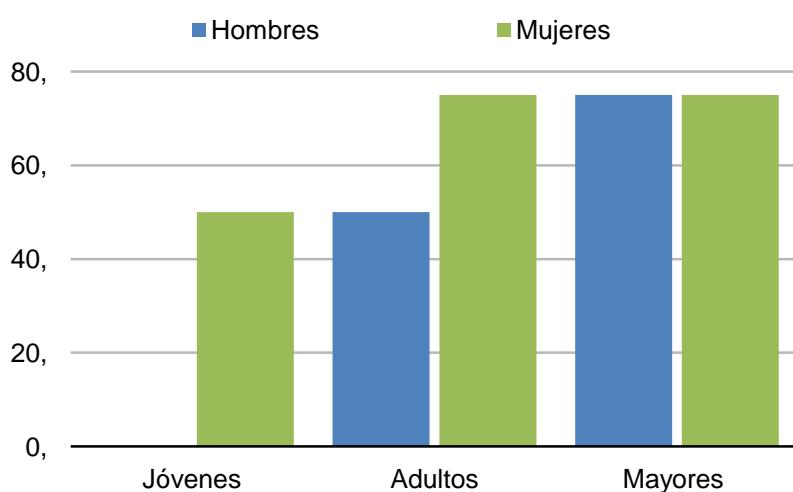


Gráfico 2: Conocimiento de hablantes de la lengua aragonesa

Pregunta 3: De las siguientes palabras aragonesas, señale las que conozca.

Tras haber hecho un acercamiento al habla de la lengua aragonesa, pasamos a observar el conocimiento que tienen nuestros informantes hacia ciertos elementos de esta lengua, en este caso, elementos léxicos. En esta pregunta se les da una lista de doce palabras aragonesas para que marquen las que conocen. Esas doce palabras no las hemos elegido al azar porque unas gozan de mayor uso en el ámbito urbano, a diferencia de otras, que solo se usan en zonas norteñas de Aragón; queremos comprobar si hay alguna diferencia entre el dominio por parte de los informantes de estas palabras dependiendo de su uso geográfico.

A continuación, pasamos a mostrar el grado de conocimiento de estas palabras en la siguiente tabla:

Palabra	Número de informantes que conocen la palabra	Tanto por ciento de conocimiento
Alberge	24	100 %
Alcorzar	13	54 %
Ababol	22	91 %
Tajadera	19	79 %
Boira	11	46 %
Pueyo	5	21 %
Esbarizaculos	21	87 %
Puyar	4	16 %
Nieu	5	21 %
Tronada	17	71 %
Pampurrias	23	96 %
Charrada	20	83 %

Tabla 2: Conocimiento de los informantes de palabras aragonesas

Observamos que la palabra más conocida es «alberge» ya que los veinticuatro informantes la han marcado. A esta palabra la siguen muy de cerca «pampurrias» (conocida por todos, salvo por una mujer del grupo de adultos), «ababol» (una chica joven y un hombre del grupo de adultos no la conocían), «esbarizaculos» (una joven, un joven y una mujer del grupo de adultos desconocían su significado) y «charrada» (desconocida por dos chicas jóvenes, un chico joven y un hombre perteneciente al grupo de adultos). Estos resultados indican que, aun siendo estas las palabras más conocidas por los informantes, es el grupo de mayores el que mejor conoce el significado de estos términos, seguido por el grupo de adultos. Los jóvenes, pese a haber demostrado que conocían las palabras, son el grupo en el que hemos encontrado menos términos señalados. En cuanto a la variable sexo, los hombres han señalado más términos que las mujeres, aunque la diferencia es mínima.

Por el contrario, las palabras menos conocidas son «boira», «pueyo», «nieu» y «puyar», señaladas por tan solo 11, 5, 5 y 4 informantes, respectivamente. En este caso, el grupo de mayores ha demostrado tener un mayor conocimiento de estas palabras, seguido, una vez más, del grupo de adultos. Por el contrario, tan solo tres jóvenes (dos chicos y una chica) conocían el significado de «boira» y «pueyo» y ninguno de los jóvenes conocía los términos «nieu» y «puyar». En cuanto al factor sexo, los resultados siguen siendo muy igualados entre hombres y mujeres, aunque apreciamos, como anteriormente, una mínima ventaja del género masculino.

La conclusión que extraemos es que, tal y como apuntábamos anteriormente, las palabras más conocidas son las de mayor uso en la mayoría de lugares geográficos de la comunidad por parte de todas las edades, ya que diversos encuestados pertenecientes a los tres grupos de edad las han marcado. Por el contrario, los términos que tienen un uso más restringido a zonas del Pirineo aragonés son los menos señalados y, además, no son conocidos por todos los grupos de edad porque solamente han sido marcados por personas pertenecientes, en su mayoría, al grupo de mayores y, en menor medida, por el de adultos.

Una vez marcadas las palabras conocidas, a los encuestados se les da la opción de añadir alguna más en el supuesto de que conozcan más palabras aragonesas. En el grupo de los jóvenes, una chica de 19 años incluye la palabra «chipiar» y un chico de 18 escribe «lamparón» y «chambergo». El grupo de edad que aporta más términos es el de los mayores, con términos como «escobar», «escorchón», «chiquet», «zagal», «esbafar» o «pozal».

Una vez más, deducimos que los mayores son el grupo que más conocimiento tiene de la lengua aragonesa y el grupo de los jóvenes el que menos, hecho que puede deberse, como decíamos anteriormente, a la mayor experiencia vital que ha tenido un grupo en comparación con otro. Asimismo, tanto los informantes jóvenes como algunos adultos no son conscientes de que en su día

a día emplean palabras aragonesas, ya que muchos de ellos se sorprendieron al leer en la lista de palabras términos que ellos incluían en el español estándar y desconocían que eran propias de Aragón, a diferencia del grupo de mayores, que sí eran conscientes de la pertenencia de dichas palabras a nuestra comunidad.

Pregunta 4: ¿Es partidario de que el aragonés se enseñe en las escuelas u otras instituciones?

- † *Su enseñanza debería ser obligatoria.*
- † *Su enseñanza debería ser optativa.*
- † *Me da igual.*
- † *No, no soy partidario.*

Esta es una de las preguntas que pretende averiguar las actitudes lingüísticas que poseen los encuestados hacia la lengua aragonesa en cuanto a que deben mostrar su opinión hacia una posible mayor presencia en la vida pública de esta lengua, así como su enseñanza en instituciones públicas, privadas, colegios o institutos.

Las opciones de respuesta son cuatro; dos de ellas positivas: «Su enseñanza debería ser obligatoria» y «Su enseñanza debería ser optativa»; otra referente a una actitud intermedia: «Me da igual»; y otra negativa: «No, no soy partidario».

La opción más seleccionada es la correspondiente a una enseñanza optativa, con un total de veinte puntos y elegida por los tres grupos de edad y de ambos sexos repartidos de una manera igualitaria. El resto de opciones se reparte entre la respuesta intermedia «Me da igual», marcada por tres informantes: una chica y un chico del grupo de los jóvenes y un hombre adulto; y la referente a una enseñanza obligatoria es la elegida por un hombre perteneciente al grupo de los mayores. Finalmente, ningún informante se decanta por la opción negativa «No, no soy partidario», dato que demuestra una actitud positiva hacia la enseñanza de la lengua aragonesa. Los informantes ven el aragonés como una lengua cuyos hablantes, en su mayoría mayores, pertenecen a zonas geográficas muy concretas, mayormente rurales, de la comunidad, con lo que la lengua aragonesa tiene una presencia casi nula en el ámbito urbano. Es por lo que los informantes, con sus respuestas, demuestran estar a favor de que el aragonés sea una opción más en los currículos de los centros educativos urbanos para así aumentar el número de hablantes y que estos sean de todas las edades. Los resultados los reflejamos en el siguiente gráfico:

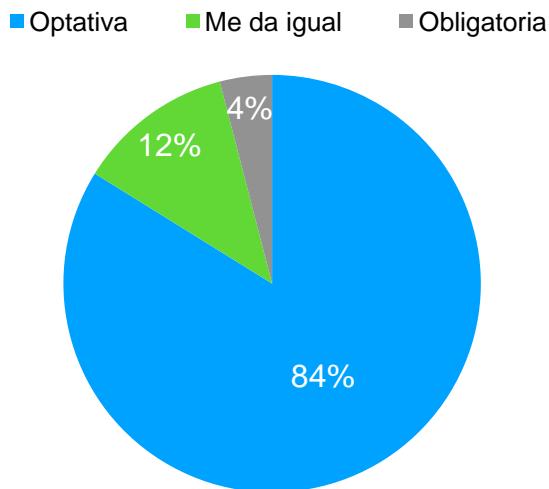


Gráfico 3: Actitudes hacia la enseñanza de la lengua aragonesa

Pregunta 5: De las siguientes opciones, señale con la que más está de acuerdo:

- † *El aragonés es una lengua minoritaria que solo se habla en los pueblos del Alto Aragón.*
- † *El aragonés es una lengua de menor importancia que otras lenguas habladas en la península como el catalán o el gallego.*
- † *El aragonés es una lengua que todo aragonés debería conocer.*
- † *El aragonés es una lengua que debería tener más importancia en la vida aragonesa.*

Nos encontramos ante la primera pregunta del cuestionario con la que se pretende conocer las creencias lingüísticas que tienen los informantes hacia la lengua aragonesa. Las opciones de respuesta son cuatro, y todas ellas están relacionadas con la situación en la que se encuentra el aragonés en la actualidad. De estas cuatro opciones, las dos primeras tienen que ver con la situación actual del aragonés en relación con la comunidad autónoma y con otras lenguas del ámbito peninsular. Las dos opciones restantes también guardan relación con la situación actual del aragonés, pero con un ligero matiz de apoyo a un mayor protagonismo de la lengua en la comunidad. Con sus respuestas los informantes manifiestan su apoyo a la lengua porque la opción más seleccionada es «*El aragonés es una lengua que debería tener más importancia en la vida aragonesa*», con nueve puntos. En cuanto a edades, los jóvenes y los mayores han sido los que más han marcado esta opción, en concreto las mujeres, con siete puntos: dos chicas jóvenes, dos mujeres adultas y tres mayores. Por su parte, los hombres que pertenecen a estos dos grupos de edad

también manifiestan su apoyo, ya que la opción más señalada por ellos ha sido la tercera, «El aragonés es una lengua que todo aragonés debería conocer». En este caso, han sido cinco los hombres que se han decantado por esta opción: un chico joven, un hombre perteneciente al grupo de adultos y tres mayores.

Por el contrario, observamos cierto pesimismo en el grupo de adultos porque cinco de los ocho informantes correspondientes a este grupo, principalmente los varones, opinan que «El aragonés es una lengua minoritaria que solo se habla en los pueblos del Alto Aragón» o que «El aragonés es una lengua de menor importancia que otras lenguas habladas en la península como el catalán o el gallego».

Podemos concluir, por tanto, que tanto los jóvenes como los mayores manifiestan un mayor sentimiento de apoyo hacia la lengua aragonesa. Esta creencia puede deberse a que al ser los jóvenes las futuras generaciones, buscan algo que les pueda definir como grupo unitario y diferente. Por su parte, los mayores se pueden identificar con el grupo donde mayor vitalidad tiene la lengua, y esa puede ser la razón por la que muestran un mayor apego hacia la lengua aragonesa.

En contraste, los adultos muestran una actitud más conformista y, si cabe, más negativa, ya que con sus respuestas percibimos que consideran el castellano como una lengua de mayor importancia e incluso única, dejando el aragonés como una lengua de menor importancia que otras lenguas peninsulares y demasiado limitada geográficamente.

Pregunta 6: ¿Ve la televisión autonómica de Aragón?

† *Sí, todos los días.*

† *Frecuentemente.*

† *A veces.*

† *Nunca.*

Al preguntar a los informantes si hacen uso de dicho canal de televisión, buscamos saber el grado de apego y de identidad que tienen hacia esta comunidad autónoma en su tiempo libre. Asimismo, esta pregunta guarda relación con la pregunta número 7 del cuestionario, ya que es en este canal de televisión donde se emiten programas en lengua aragonesa; de ahí que primero les preguntemos si conocen y ven la televisión autonómica.

Les ofrecemos cuatro respuestas escalonadas de mayor a menor uso. La respuesta más elegida ha sido la primera, «Sí, todos los días», por diez informantes, y la menos elegida, la última,

«Nunca», con tan solo tres. Las dos opciones restantes ocupan una posición intermedia en cuanto a los resultados, dato que nos muestra que la mayoría de informantes ve el canal de televisión propio de la comunidad casi a diario.

La mayor diferencia en cuanto a las respuestas radica en la variable edad, ya que los jóvenes son los que menos ven la televisión autonómica. Tan solo dos chicos han afirmado que ven el canal de nuestra comunidad a diario o frecuentemente, a diferencia de los más mayores, que ocupan gran parte de su tiempo de ocio a ver la televisión, y, entre la oferta disponible, eligen el canal de la comunidad; este grupo suma un total de siete elecciones entre la primera y segunda opción, divididos en tres mujeres y cuatro hombres. Asistimos, en consecuencia, al aumento progresivo del uso de la televisión autonómica conforme aumenta la edad porque los adultos se encuentran en una posición intermedia, más cercana al grupo de los mayores, y con un porcentaje de uso de la televisión autonómica muy superior al de los jóvenes, con cinco respuestas positivas divididas entre dos mujeres y tres hombres.

Estas diferencias etarias pueden explicarse debido a las preferencias para disfrutar del tiempo de ocio de cada grupo, ya que los jóvenes pueden emplear su tiempo libre en actividades diferentes a ver la televisión o, en el caso de que la vean, pueden tener gustos televisivos diferentes; de hecho, los tres informantes que han respondido «Nunca» pertenecen a este grupo. Por su parte, los adultos, al ser el grupo laboralmente activo, disponen de menos tiempo libre que los mayores, grupo que dispone de más tiempo para el ocio, dedicado, entre otras actividades, a ver la televisión.

También podemos apreciar una ligera diferencia respecto a la variable sexo en jóvenes y en adultos, ya que los hombres ven más este canal de televisión que las mujeres; la ventaja por parte de los hombres suma un total de diez puntos. Esta diferencia también puede deberse a los gustos personales o a la cantidad de tiempo libre de cada sexo.

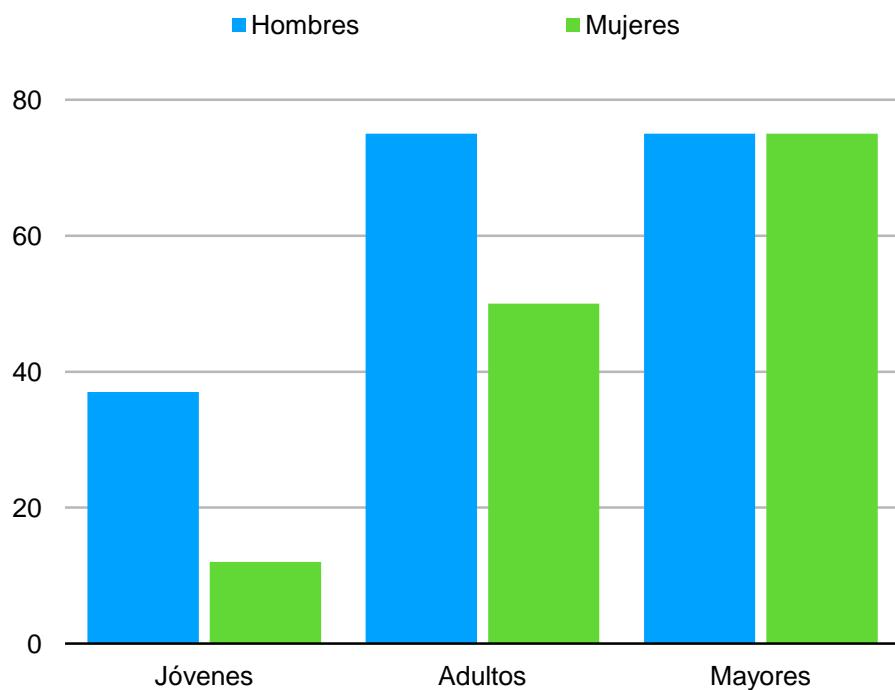


Gráfico 4: Uso de la televisión autonómica de la comunidad

Pregunta 7: ¿Cree necesaria la producción de más programas en aragonés?

- † Sí.
- † No.
- † Me da igual.
- † No lo creo necesario.

Una vez que conocemos el uso que hacen los informantes del canal propio de la comunidad, pasamos a preguntarles si son partidarios de un aumento del número de programas en lengua aragonesa.

Esta pregunta guarda relación con la número 4, ya que con ella pretendemos conocer las opiniones que muestran los informantes hacia una presencia mayor del aragonés en los medios de comunicación y en la vida pública que la que posee en la actualidad; hemos de tener en cuenta que hoy en día son pocos los programas que encontramos producidos en lengua aragonesa, en comparación con otras comunidades (Cataluña, Galicia, País Vasco), donde sí se producen en sus respectivas lenguas.

La mitad de los informantes muestra una actitud positiva en cuanto a la presencia de más programas en televisión de la lengua aragonesa. Este 50 % de la respuesta «Sí» en esta pregunta lo vemos en todos los grupos de edad y en ambos sexos. No obstante, hay un ascenso progresivo en el factor etario porque el grupo joven ha sido el que menos ha marcado esta opción, con tres personas, el grupo de adultos cuenta con cuatro elecciones y, del grupo de adultos, son cinco los informantes que han elegido esta opción.

La opción «Me da igual» cuenta con un 37,5 % de elecciones. Es significativo que esta opción sea la elegida por un mayor número de mujeres, que muestran con su respuesta más indiferencia en cuanto al aumento de producción de estos programas: son siete las elecciones de esta opción por parte del sexo femenino en comparación con las dos por parte del masculino.

La última prueba que corrobora esta actitud positiva en cuanto a la presencia del aragonés en los medios de comunicación es que las dos opciones negativas «No» y «No lo creo necesario» suman un total de tres elecciones, por parte de un chico y una chica del grupo de los jóvenes y un varón perteneciente al grupo de mayores. Vemos los resultados en el siguiente gráfico:

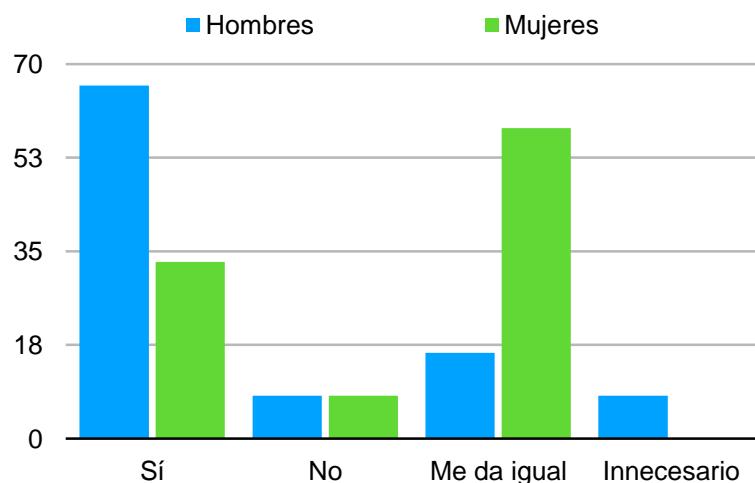


Gráfico 5: Actitudes hacia una presencia mayor de programas en lengua aragonesa

Estos resultados coinciden con la idea que expresábamos en nuestra hipótesis inicial, y es que la lengua aragonesa cuenta con una presencia escasa en el ámbito público en comparación con otras lenguas propias de otras comunidades como el catalán, el gallego o el vasco, las cuales están casi al mismo nivel que el castellano. Pese a esto, hay que pensar que es una lengua exclusiva de nuestra comunidad autónoma; de ahí que los informantes tengan esa actitud positiva en cuanto a su presencia en la vida pública que les permite sentir un sentimiento de unidad.

Pregunta 8: De las siguientes producciones, ¿conoce alguna realizada en aragonés?

† Películas

† Cómics

† Libros

† Canciones

† Ninguna

Otras

Esta pregunta está relacionada con la presencia de la lengua aragonesa en diversos medios de entretenimiento u ocio ya que buscamos saber si nuestros informantes conocen alguna de las producciones citadas producidas en aragonés.

De estos cinco tipos de producciones la más marcada es la referida a las canciones, porque ha sido la mitad de los informantes de todas las edades y de ambos sexos los que han seleccionado dicha opción. Destacamos también el conocimiento de libros escritos en lengua aragonesa porque han sido seis los encuestados conocedores de dicha producción. No obstante, también se puede afirmar que varios de nuestros informantes no conocen ninguna de estas producciones hechas en lengua aragonesa porque nueve de ellos han seleccionado la opción «Ninguna».

También cabe destacar que los informantes conocen otras producciones diferentes a las que se les presentan y las han señalado en la opción «Otras», en concreto, cinco. Estos cinco informantes han mencionado los programas en lengua aragonesa, concretamente, el programa *A escampar la boira*, del canal autonómico de la comunidad.

De otro lado, las producciones menos marcadas han sido las películas, con un total de cuatro informantes, y los cómics con tan solo uno.

Estos resultados nos hacen pensar que la presencia de la lengua aragonesa en estos medios de entretenimiento y de ocio es conocida por la mayoría de los informantes porque, en total, son quince informantes los que nos indican que conocen estas producciones en comparación con los nueve que no conocen ninguna.

Respecto a la variable edad, es el grupo de jóvenes el que menos producciones conoce ya que solo son tres encuestados los que nos han nombrado alguna de las que les ofrecemos; del grupo de los adultos son cinco los que conocen alguno de estos medios; de hecho, de los tres grupos de edad es el único que ha hecho mención a las cinco producciones que les proponemos; por último, el

grupo de mayores es el más conocedor de producciones en lengua aragonesa, ya que los doce informantes que lo conforman conocen por lo menos una de ellas.

Respecto a la variable sexo, vemos diferencias entre ambos porque el sexo femenino conoce menos producciones que el masculino, dato que podemos apreciar sobre todo en el grupo joven y en el grupo adulto; no obstante esta diferencia se difumina un poco en el grupo de mayores ya que, tal y como hemos indicado anteriormente, los doce informantes de este grupo son conocedores de, por lo menos, una producción en lengua aragonesa.

Los datos relacionados con esta variable los podemos apreciar en el gráfico que ofrecemos a continuación:

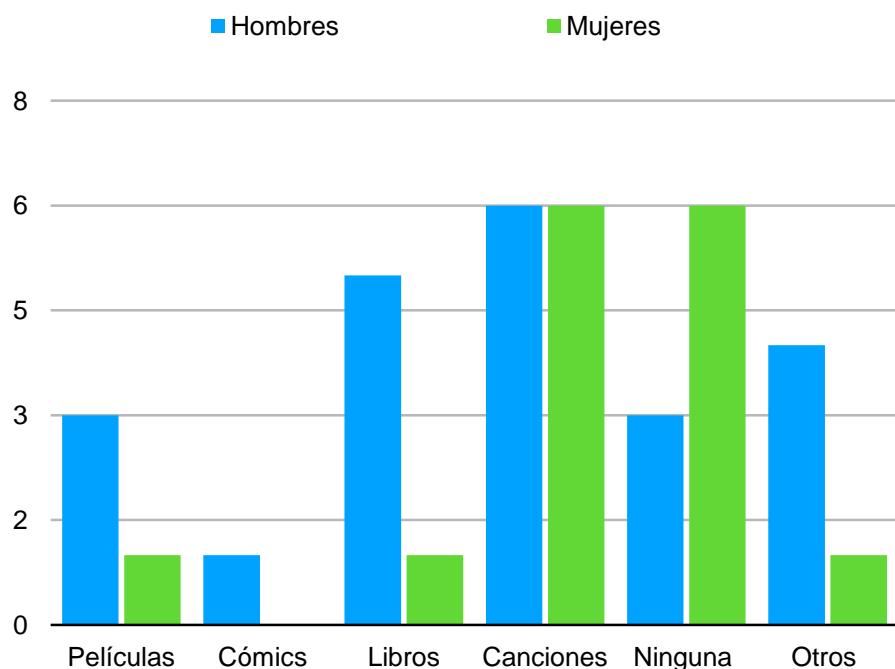


Gráfico 6: Conocimiento de producciones en lengua aragonesa en la variable sexo

Pregunta 9: ¿Viaja a menudo al Pirineo aragonés?

† *Frecuentemente*

† *A veces*

† *Casi nunca*

† *Nunca*

Esta pregunta busca conocer si los encuestados viajan a una de las zonas donde la lengua aragonesa tiene una mayor presencia, como es el Pirineo aragonés. Las respuestas nos muestran que hay un gran número de encuestados que viaja al Pirineo, un 70 %, en el que se agrupan nueve encuestados que marcaron la opción «Frecuentemente» y ocho la opción «A veces». Este 70 % está repartido casi de igual manera en ambas variables extralingüísticas porque la mayoría de encuestados que conforman este porcentaje pertenecen a los tres grupos de edad. No obstante, podemos apreciar un ligero ascenso progresivo ya que cuanto más aumenta la edad, mayor es el número de encuestados que viajan al Pirineo.

Respecto a la variable sexo, no podemos indicar diferencias ya que mujeres y hombres viajan al Pirineo aragonés por igual.

Por el contrario, las dos respuestas negativas que les ofrecemos a los informantes solo han sido marcadas por siete personas, que suponen el 30 % restante: cinco de ellos, tres jóvenes y dos adultos, han seleccionado la opción «Casi nunca», y solo dos, una chica perteneciente al grupo de jóvenes y una mujer perteneciente al grupo de los mayores, han respondido «Nunca». Vemos en el siguiente gráfico los datos correspondientes a los informantes que viajan a menudo al Pirineo:

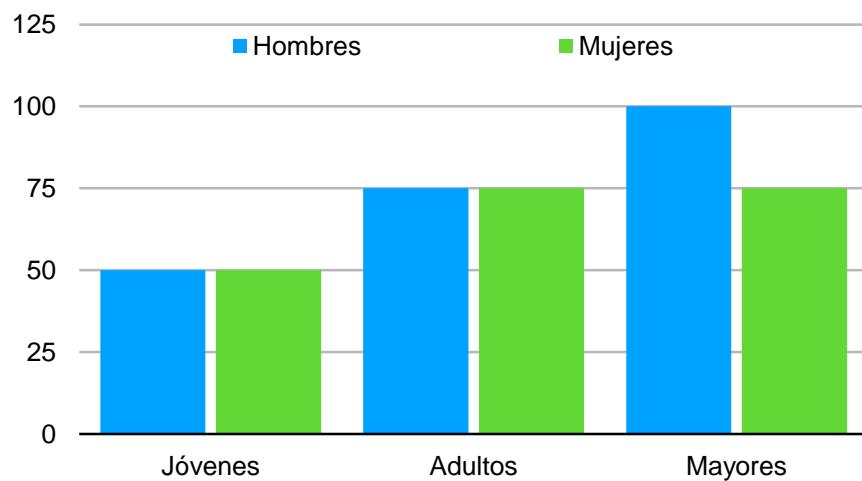


Gráfico 7: Porcentaje de informantes que viajan al Pirineo aragonés

Pregunta 9.1: En caso afirmativo, ¿ha oído hablar en aragonés? Sí / No

Esta pregunta está dirigida a los diecisiete encuestados que viajan frecuentemente al Pirineo aragonés, y pretendemos conocer si en alguno de sus viajes han oído hablar en lengua aragonesa.

Los porcentajes de respuestas afirmativas y negativas son dispares porque trece informantes respondieron que sí habían oído hablar en lengua aragonesa y cuatro que no. Respecto a los trece informantes que han respondido afirmativamente, solo dos pertenecen al grupo de los jóvenes, cuatro al grupo de adultos y siete al de mayores. Podríamos explicar este porcentaje progresivo porque los jóvenes han tenido menos oportunidades de conocer la lengua aragonesa que los adultos y mayores, quienes han tenido una experiencia vital mayor que les ayuda a reconocerla.

En cuanto al factor sexo, las diferencias son escasas porque esta respuesta afirmativa ha sido seleccionada por seis mujeres y por siete hombres; al haber solo un informante de más en el sexo masculino, apenas podemos hacer matizaciones respecto a esta variable.

La respuesta negativa ha sido menos seleccionada, con cuatro informantes distribuidos de manera igualitaria entre ambos sexos y, con un descenso progresivo cuanto más aumenta la edad, hecho que puede ser consecuencia de ese cúmulo de experiencias y conocimiento que otorga la edad comentado anteriormente.

Con estos resultados podemos reforzar nuestra creencia de que la lengua aragonesa tiene una notable presencia en el Pirineo aragonés, ya que más de la mitad de los informantes han oído hablar en lengua aragonesa cuando han viajado a las zonas pirenaicas de Aragón. Como las mayores diferencias aparecen en la variable edad, mostramos el siguiente gráfico para apreciar mejor el aumento y el descenso progresivo:

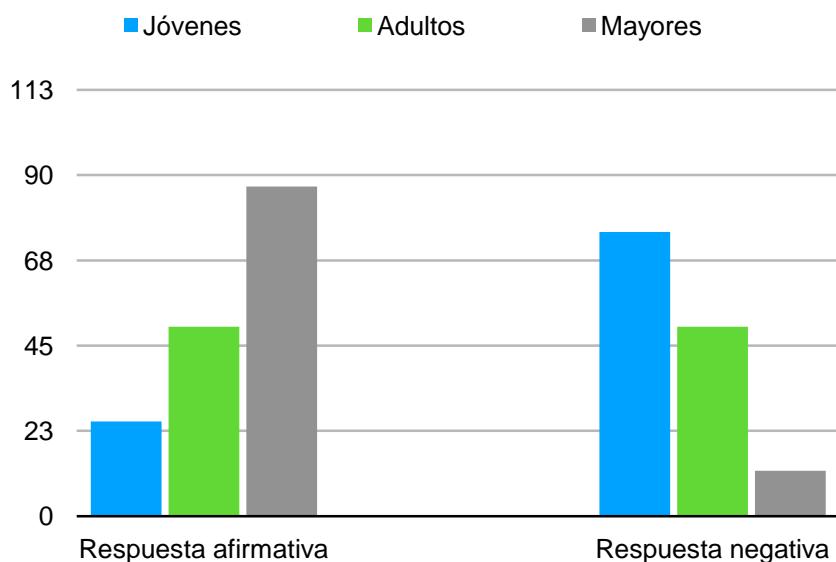


Gráfico 8: Porcentaje de informantes que han oido hablar aragonés en cuanto a la variable edad

Por último, tras formular esta pregunta, los trece informantes que respondieron que sí habían oído hablar en aragonés, tuvieron que responder a una tercera pregunta (Pregunta 9.2), relacionada con la valoración de dicha lengua.

Pregunta 9.2: En caso afirmativo, ¿Qué sensación le produce escuchar dicha lengua?

- † Me agrada
- † Me molesta porque no la entiendo
- † Me da igual

Esta pregunta es una de las más importantes del cuestionario porque buscamos conocer de manera directa la sensación que tienen los trece informantes que han oido hablar en lengua aragonesa cuando la escuchan.

Los resultados no han podido ser más homogéneos, ya que los trece informantes han seleccionado la respuesta relacionada con una opinión positiva «Me agrada». Con esta respuesta resaltamos una actitud lingüística positiva en cuanto a la lengua aragonesa que, creemos, no solo se debe a características fónicas de esta lengua, sino que, como advertíamos en nuestra hipótesis inicial, el aragonés es una lengua exclusiva de nuestra comunidad, y de ahí que pueda causar un sentimiento de identidad y apego a la tierra por parte de los informantes. El gráfico que presentamos a continuación muestra la unanimidad en la respuesta:



Gráfico 9: Valoración de la lengua aragonesa

Pregunta 10: ¿Sabe a qué se refieren estos conceptos?

- † Cheso
- † Ribagorzano

† *Chistavino*

† *Belsetán*

Nos encontramos ante la única pregunta de respuesta abierta de nuestro cuestionario. Esta vez nos hemos propuesto saber el conocimiento que tienen los informantes hacia algunas de las variedades aragonesas que hoy en día se mantienen vivas, así como si son conscientes de la existencia de dichas variedades¹⁵. En este caso, no les hemos ofrecido una serie de posibles respuestas, sino que hemos preferido observar si saben que hacen referencia a variedades de dicha lengua o a otros conceptos relacionados con el ámbito aragonés.

En cuanto a los datos obtenidos, solo ocho informantes acertaron la pregunta ya que respondieron o bien «variedades del aragonés» o bien «el aragonés según distintas zonas geográficas». Este número tan bajo de aciertos nos lleva a pensar que las variedades de la lengua aragonesa apenas son conocidas por la mayor parte de la población al hablarse en mayor medida en zonas concretas del norte de Aragón. Cabe destacar también que, de estas cuatro variedades, la más conocida ha sido la ribagorzana, seguida muy de cerca del cheso. Por su parte, la menos conocida ha sido el belsetán, hecho que, en cierto modo, no nos sorprende porque tanto el ribagorzano como el cheso son dos de las variedades aragonesas que más vitalidad tienen en el ámbito aragonés, así como las zonas geográficas donde se hablan, como son la Ribagorza y el Valle de Echo. Por el contrario, el belsetán es una de las variedades menos habladas en el Alto Aragón (véase apartado 2.3.2.).

Centrándonos en las variables extralingüísticas, en la variable sexo ha habido un mayor acierto por parte de las mujeres, con cinco aciertos, que por parte de los hombres, ya que solo han acertado tres. Con la variable etaria, asistimos nuevamente a un aumento progresivo conforme aumenta la edad, ya que de los jóvenes solo un varón respondió de manera correcta a la pregunta; el grupo de adultos cuenta con dos aciertos pertenecientes a dos mujeres y el grupo de los mayores cuenta con cinco aciertos repartidos entre hombres y mujeres; una vez más, es este grupo el que más conoce la lengua aragonesa.

Podemos observar estas diferencias relacionadas con las dos variables seleccionadas en el gráfico que sigue:

¹⁵ Recordemos que, como decíamos en el apartado 1.3, el aragonés no es una lengua como tal, sino un conjunto de variedades de dicha lengua que carecen de unidad.

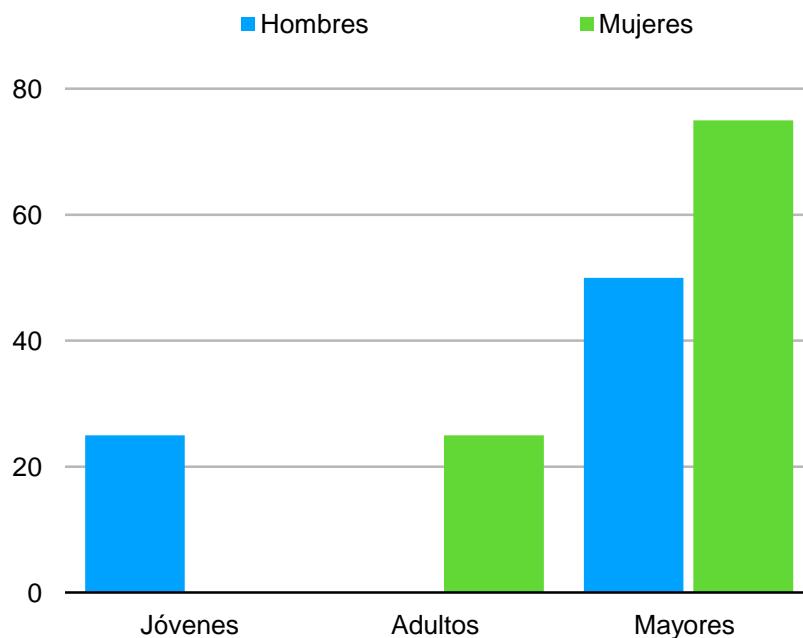


Gráfico 10: Conocimiento de las variedades aragonesas según el sexo y la edad

El resto de respuestas que nos han proporcionado los dieciséis informantes restantes han sido respuestas como «Gentilicios», dicha por siete informantes (tres jóvenes, dos adultos y dos mayores) o «Comarcas del Pirineo», dicha por dos mujeres, una adulta y otra mayor, y por un hombre adulto. Añadimos también que estas respuestas eran dichas con cierta inseguridad por parte de los informantes y que la mayoría no afirmaba su respuesta, sino que la preguntaba, hecho que define cierta inseguridad a la hora de responder este tipo de cuestiones. Las seis respuestas restantes consisten en un simple «No» o «No, no sé qué significan», emitidas por cuatro jóvenes (dos varones y dos mujeres) y por dos hombres adultos.

Pregunta 11: ¿Cree que el aragonés es fácilmente reconocible por un hablante de fuera de la comunidad, como pueden ser otras lenguas como el catalán o el gallego?

† *Sí, se reconoce fácilmente.*

† *Cuesta reconocerlo porque no se oye mucho.*

† *No lo reconocería.*

† *No lo tengo claro.*

Esta es la segunda pregunta del cuestionario perteneciente a las creencias lingüísticas que tienen los hablantes acerca de la lengua aragonesa. En ella intentamos comparar el estatuto que tiene el aragonés fuera de nuestra comunidad con el que tienen otras lenguas de mayor vitalidad como el catalán o el gallego. Asimismo, también queremos saber la opinión de los encuestados acerca de si la lengua aragonesa es conocida / reconocida fuera de nuestra comunidad por parte de otros hablantes de comunidades autónomas diferentes, o si solo es una lengua conocida en la comunidad de Aragón.

De los veinticuatro informantes, trece (cinco jóvenes, tres chicas y dos chicos; tres adultos, una mujer y dos hombres; y cinco mayores, dos mujeres y tres hombres) han marcado la opción «Cuesta reconocerlo porque no se oye mucho».

La segunda opción más marcada ha sido «No lo reconocería» por siete informantes: una chica joven, dos mujeres y dos hombres pertenecientes al grupo de adultos y dos mujeres mayores.

De manera contraria, la primera opción «Sí, se reconoce fácilmente» solo ha sido elegida por tres informantes: un chico joven que pensó que se podría reconocer «por el acento y por léxico propio aragonés», una mujer adulta y un hombre mayor. Este escaso porcentaje de elecciones de esta respuesta, en comparación con las veinte respuestas anteriores, que veían la lengua aragonesa como no reconocible fuera de la comunidad aragonesa, puede sustentar la idea de que los informantes creen que la lengua aragonesa no goza de la popularidad que poseen otras lenguas habladas en la península y que no es fácil reconocerla fuera de nuestra comunidad.

Por su parte, la última opción «No lo tengo claro» la ha elegido un varón perteneciente al grupo de los jóvenes.

En lo que respecta al factor etario, los tres grupos están igualados en cuanto a la creencia de que cuesta reconocer la lengua aragonesa fuera de la comunidad: cinco jóvenes, tres adultos y cinco mayores. Sin embargo, en cuanto al factor sexo, las mujeres tienen una creencia más negativa ya que cinco han afirmado que la lengua aragonesa no se reconocería fuera de Aragón, frente a dos hombres. El hecho de que estas dos respuestas hayan sido las elegidas por el 83,3 % de los encuestados nos hace pensar que la mayoría cree que la lengua aragonesa no es conocida fuera de Aragón o que costaría reconocerla.

El porcentaje de elecciones de estas cuatro opciones lo podemos apreciar mejor con el siguiente gráfico:

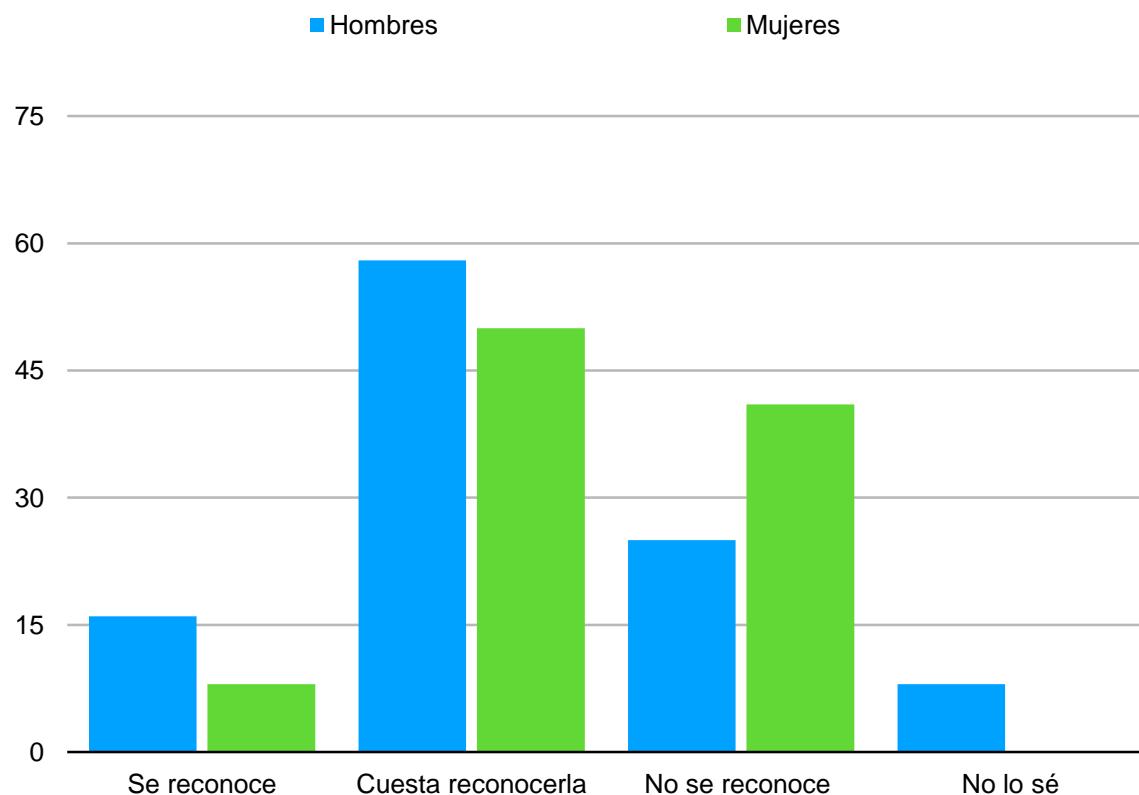


Gráfico 11: Visión del aragonés fuera de nuestra comunidad

Pregunta 12: ¿Cree que la lengua aragonesa está suficientemente valorada en el resto de España?

- † *Sí, está reconocida como una lengua más.*
- † *No, el resto de comunidades no reconocen la lengua aragonesa como una lengua, sino como un dialecto.*
- † *La lengua aragonesa es desconocida por la mayoría.*
- † *La lengua aragonesa es una lengua minoritaria en peligro de extinción.*

Esta última pregunta del cuestionario también tiene que ver con las creencias lingüísticas de los informantes hacia la lengua aragonesa y guarda estrecha relación con la anterior, porque después de mostrar su opinión respecto al reconocimiento desde un punto de vista fónico del aragonés por

parte de los hablantes de fuera de la comunidad, ahora les preguntamos acerca de la valoración general de esta lengua en todo el territorio peninsular.

Los resultados obtenidos nos hacen pensar que el aragonés apenas tiene reconocimiento en el resto de la península. La primera opción «Sí, está reconocida como una lengua más» no ha sido marcada por ninguno de los veinticuatro informantes que han participado en este estudio.

Otra causa que resalta más esta creencia es que la respuesta más elegida ha sido «La lengua aragonesa es desconocida por la mayoría» por once informantes: tres jóvenes, una chica y dos chicos; cinco adultos, una mujer y dos hombres; y tres mayores, dos mujeres y un hombre. A esta opción le sigue muy de cerca la segunda opción de respuesta, «No, el resto de comunidades no reconocen la lengua aragonesa como una lengua, sino como un dialecto», porque son diez los informantes que se han decantado por ella: dos chicas y dos chicos jóvenes, una mujer y dos hombres del grupo de adultos y tres hombres del grupo de mayores. Con este alto porcentaje de elección, creemos que la visión que tienen los informantes hacia el aragonés corresponde a la de una lengua que no es lo suficientemente valorada en el resto de España. Además, algunos de los encuestados piensan que no es considerada como una lengua, sino como un dialecto, creencia que resulta pesimista para una lengua propia de nuestra comunidad.

La cuarta y última opción «La lengua aragonesa es una lengua minoritaria en peligro de extinción» la han elegido tres mujeres: una chica joven y dos mujeres mayores.

Respecto a la variable etaria, apenas hay diferencias en los resultados, ya que jóvenes, adultos y mayores comparten una creencia similar en cuanto a la situación del aragonés en el territorio peninsular. En todo caso, los adultos son los que más piensan que la lengua aragonesa es desconocida por la mayoría de hablantes ya que han sido cinco los que han seleccionado esta opción en comparación con tres jóvenes y tres mayores. Por otra parte, los jóvenes creen que el aragonés es visto como un dialecto y no como una lengua porque han sido cuatro los que han elegido esta opción, frente a tres adultos y tres mayores. Pese a esto, las diferencias siguen siendo mínimas.

En el factor sexo, hombres y mujeres manifiestan opiniones distintas porque los hombres creen más que el aragonés es reconocido como un dialecto, con siete elecciones, en comparación con tres mujeres que han contestado lo mismo. En cambio, las mujeres, o bien ven esta lengua desconocida por la mayoría, con seis elecciones frente a cinco de los hombres, o bien como una lengua en peligro de extinción, con tres elecciones frente a ninguna por parte de los hombres.

Mostramos un gráfico para representar estos resultados:

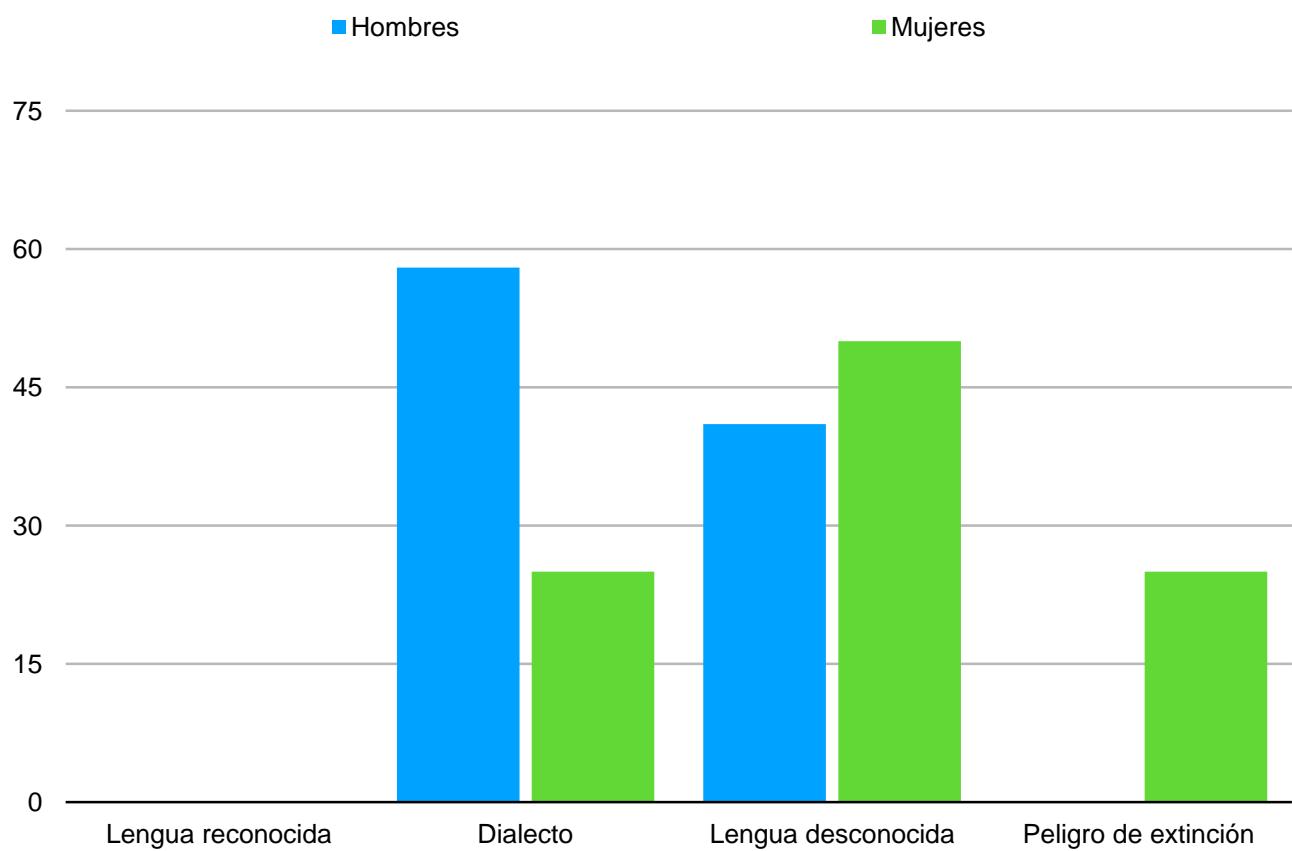


Gráfico 12: Valoración de la lengua aragonesa en el territorio peninsular

5. CONCLUSIONES

En el presente estudio se han intentado recoger, mediante la técnica del cuestionario, algunas de las actitudes y creencias lingüísticas hacia la lengua aragonesa que muestran los residentes en una zona urbana de Zaragoza como es el barrio Actur-Rey Fernando. Hemos tenido en cuenta la variable edad y la variable sexo dentro de un grupo de veinticuatro informantes que poseen estudios medios. En relación con el análisis de resultados obtenidos, podemos observar que:

- La lengua aragonesa apenas se habla en zonas urbanas como el barrio que ha ocupado nuestro estudio, si lo comparamos con zonas pirenaicas de Aragón. Tanto es así que el conocimiento de ciertos elementos léxicos de la lengua que tienen especial protagonismo en zonas pirenaicas y el de algunas de las variedades aragonesas es escaso en habitantes de la capital, salvo en la población de edad más avanzada; por el contrario, el conocimiento de léxico aragonés aumenta conforme tiene un uso mayor en lugares urbanos de la comunidad.
- Los informantes muestran apego hacia los ámbitos donde la lengua aragonesa está más presente ya que la mayoría hace uso de la televisión autonómica de la comunidad. Asimismo, a un alto número de informantes les gustaría que hubiera una mayor presencia de programas emitidos en lengua aragonesa. Por otra parte, muchos de los encuestados han viajado al Pirineo aragonés y todos los que han oído hablar allí la lengua aragonesa han sentido agrado al escucharla. Por tanto, apreciamos que, pese a conocer poco sus características lingüísticas, se muestra cariño hacia esta lengua que a la mayoría le gustaría aprender.
- La lengua aragonesa apenas tiene protagonismo fuera del ámbito aragonés ya que son pocos hablantes los que la usan y en zonas muy concretas, de tal modo que para algunos es una lengua en peligro de extinción. No obstante, se manifiesta un sentimiento de apoyo hacia esta lengua ya que la mayoría de informantes han afirmado que la lengua aragonesa debería tener más importancia en la vida social y cultural de nuestra comunidad.

Estos planteamientos coinciden en cierto modo con nuestra hipótesis de partida ya que, al ser el castellano la lengua de mayor importancia en nuestra comunidad, el aragonés queda restringido a zonas del Alto Aragón. Pese a esto, queremos insistir en ese sentimiento de cariño y de apoyo que muestran los informantes hacia la lengua aragonesa y el deseo de que esta lengua tenga mayor protagonismo en instituciones públicas y en medios de comunicación para así, en un futuro, ser conocida por grupos de todas las edades y lograr un prestigio similar al de la lengua castellana.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, Manuel, *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos, 1953.
- ARAGONARIO, Diccionario castellano/aragonés aragonés/castellano, accesible en <<https://Aragonario.aragon.es/>>.
- ARIÑO BIZARRO, Andrea y BERNAD CASTRO, Julia, «Algunas creencias y actitudes lingüísticas de hablantes del español de España hacia las variedades hispánicas», *Lingüística y Literatura* (82), 2022, pp. 160-194. Accesible en <doi.org/10.17533/udea.lyl.n82a07>.
- BLAS ARROYO, José Luis, *Sociolingüística del español*, Madrid, Cátedra, 2005.
- CESTERO, Ana María y PAREDES, Florentino, *Proyecto para el estudio de creencias y actitudes hacia las variedades del español en el siglo XX*, Universidad de Alcalá, 2018. Accesible en <<http://www.variedadesdelespañol.es/Content/Metodolog%C3%ADA%20proyecto%20PREC AVES-XXI.pdf>>.
- ENGUITA UTRILLA, José María, «El aragonés», en RIDRUEJO, Emilio (dir.), *Manual de lingüística española*, Berlín/Boston: de Gruyter, 2019, pp. 532-557.
- LAGÜÉNS GRACIA, Vicente, «El aragonés medieval en sus fuentes documentales», en BUESA OLIVER, Tomás y EGIDO, Aurora (dirs.), *I Curso sobre la lengua y literatura en Aragón: (Edad Media)*, Zaragoza, 1991, pp. 83-114.
- LÓPEZ MORALES, Humberto, *Sociolingüística*, Madrid, Gredos, 2004 (3.^a edición).
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia, «Estudio sociolingüístico del habla de Zaragoza: Problemas y primeros resultados», *Actas del Congreso de Lingüistas Aragoneses*, Zaragoza, 1991, pp. 169-200.
- , «Actitudes lingüísticas en Aragón», en ENGUITA UTRILLA, José María (coord.), *III Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (siglos XVIII-XX)*, Diputación Provincial de Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1994, pp. 133-147.
- , «Actitudes lingüísticas en Aragón», en ENGUITA UTRILLA, José María, *Variación geográfica y social de la lengua*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2004, pp. 133-154,
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia y ENGUITA UTRILLA, José María, *Las lenguas de Aragón*. Zaragoza, CAI 100, 2000.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco, *Metodología sociolingüística*, Madrid, Gredos, 1990.
- , Francisco, *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona, Ariel, 2009.

MOTT, Brian, *Voces de Aragón: antología de textos orales de Aragón, 1968-2004*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2005.

NAGORE LAÍN, Francho. *Lingüística diatopica de l' Alto Aragón: Como ye l'aragonés de cada puesto: carauteristicas, bibliografía, testos, mapas*, Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 2013.

OFICINA DE ORGANIZACIÓN Y SERVICIOS GENERALES. OBSERVATORIO MUNICIPAL DE ESTADÍSTICA, *Cifras Zaragoza 2023: Datos demográficos del padrón municipal de habitantes obtenidos a fecha 01-01-2023*, Ayuntamiento de Zaragoza, Área de Presidencia, Hacienda e Interior, 2023.

SILVA CORVALÁN, Carmen, *Sociolingüística: Teoría y análisis*, Madrid, Alhambra, 1989.

7. ANEXO-CUESTIONARIO

ACTITUDES Y CREENCIAS LINGÜÍSTICAS HACIA LA LENGUA ARAGONESA: ENCUESTA SOCIOLINGÜÍSTICA

❖ DATOS PERSONALES

- **Señale cuál es su sexo:**
Hombre † Mujer †
- **Indique su edad:**

❖ ENCUESTA

En esta encuesta el término *aragonés* se refiere a la lengua hablada en determinadas zonas (en especial, pirenaicas) de la comunidad autónoma de Aragón y que mucha gente conoce con el nombre de «fabla aragonesa». Sirva esta aclaración para no confundir este término con el relacionado con el «castellano hablado en Aragón», que no es el objeto de estudio de este cuestionario.

1. ¿Habla aragonés?

Sí No

- En caso de responder afirmativamente, ¿qué nivel de conocimiento del aragonés posee?
 - Lo entiendo, pero no lo hablo.
 - Lo hablo y lo entiendo.
 - Conozco algunas expresiones.
 - Ni lo hablo ni lo entiendo.
- En caso de responder negativamente, ¿le gustaría aprender aragonés?
 - Sí.
 - No.
 - Me da igual.

2. ¿Conoce a alguien que hable aragonés?

- Sí, pero solo a gente mayor.
- Sí, a gente de todas las edades.
- Muy poca gente que vive en pueblos del Pirineo.
- No conozco a nadie.
- Otros:

3. De las siguientes palabras aragonesas, señale las que conozca:

- | | | |
|-----------------------------------|--|-------------------------------------|
| <input type="checkbox"/> Alberge | <input type="checkbox"/> Boira | <input type="checkbox"/> Nieu |
| <input type="checkbox"/> Alcorzar | <input type="checkbox"/> Pueyo | <input type="checkbox"/> Tronada |
| <input type="checkbox"/> Ababol | <input type="checkbox"/> Esbarizaculos | <input type="checkbox"/> Pampurrias |
| <input type="checkbox"/> Tajadera | <input type="checkbox"/> Puyar | <input type="checkbox"/> Charrada |

¿Puede aportar alguna más?

4. ¿Es partidario de que el aragonés se enseñe en las escuelas u otras instituciones?

- Su enseñanza debería ser obligatoria.
- Su enseñanza debería ser optativa.
- Me da igual.
- No, no soy partidario.

5. De las siguientes opciones, señale con la que está más de acuerdo:

- El aragonés es una lengua minoritaria que solo se habla en los pueblos del Alto Aragón.
- El aragonés es una lengua de menor importancia que otras lenguas habladas en la península como el catalán o el gallego.
- El aragonés es una lengua que todo aragonés debería conocer.
- El aragonés es una lengua que debería tener más importancia en la vida aragonesa.

6. ¿Ve la televisión autonómica de Aragón?

- Sí, todos los días.
- Frecuentemente.
- A veces.
- Nunca.

7. ¿Cree necesaria la producción de más programas en aragonés?

- Sí.
- No.
- Me da igual.
- No lo creo necesario.

8. De las siguientes producciones, ¿conoce alguna realizada en aragonés?

- Películas.
- Cómics.
- Libros.
- Canciones.

Ninguna.

Otras:

9. ¿Viaja a menudo al Pirineo aragonés?

Frecuentemente.

A veces.

Casi nunca.

Nunca.

• **En caso afirmativo, ¿ha oído hablar en aragonés?**

Sí.

No.

• **En caso afirmativo, ¿qué sensación le produce escuchar la lengua?**

Me agrada.

Me molesta porque no la entiendo.

Me da igual.

10. ¿Sabe a qué se refieren estos conceptos?

Cheso.

Ribagorzano.

Chistavino.

Belsetán.

Respuesta:

11. ¿Cree que el aragonés es fácilmente reconocible por un hablante de fuera de la comunidad, como pueden ser otras lenguas como el catalán o el gallego?

Sí, se reconoce fácilmente.

Cuesta reconocerlo porque no se oye mucho.

No lo reconocería.

No lo tengo claro.

12. ¿Cree que la lengua aragonesa está suficientemente valorada en el resto de España?

Sí, está reconocida como una lengua más.

No, el resto de comunidades no reconocen la lengua aragonesa como una lengua, sino como un dialecto.

La lengua aragonesa es desconocida por la mayoría.

La lengua aragonesa es una lengua minoritaria en peligro de extinción.